



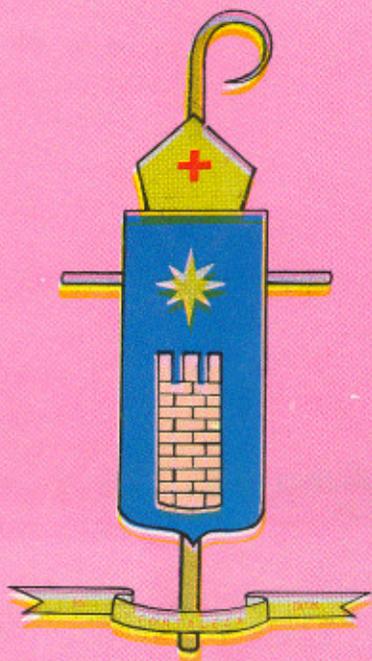
ABRIL DE 1988 Núm. 69
SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.

Boletín de pastoral



JOSE TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO

III OBISPO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS.



Sumario

Presentación.....	2
Letras Apostólicas.....	4
Palabras del Administrador Diocesano.....	5
Alocución del Delegado Apostólico.....	8
Mensaje Programático del Sr. Sepúlveda.....	15
Crónica de la Toma de Posesión.....	22
Brindis.....	28
Tres Encuentros Significativos.....	30
1.- El Seminario recibe a su pastor.....	31
2.- Los Laicos saludan a su Pastor.....	35
3.- El Presbiterio se encuentra con su Obispo.....	40

RESPONSABLES: Equipo diocesano de Pastoral
DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.

- Distribución gratuita -

Este documento contiene al principio **imágenes**

El **texto correspondiente *(para copiar y pegar)*
se encuentra al final de este documento.**

LA DIOCESIS DE
SAN JUAN DE LOS LAGOS
RECIBE CON ESPERANZA Y CON GOZO
A SU TERCER PASTOR,
EL EXCMO. SR. D.
JOSE TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO

¡BIENVENIDO!





PRESENTACION

PARA ESTA IGLESIA JOVEN DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, MARCA UNA NUEVA ETAPA, SU TERCER OBISPO DN. JOSE TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO.

LA JOMA DE POSESION EL DIA 17 DE MARZO DE 1988 SERA PARA LA HISTORIA DE LA DIÓCESIS ALTEÑA, EL COMIENZO OFICIAL DE UN NUEVO MOMENTO EN SU PEREGRINAR, UN INCREMENTO EN LAS CONSTRUCCION DEL REINO DE DIOS EN ESTAS TIERRAS.

VOLVIENDO LA VISTA ATRÁS. RECORDAMOS CÓMO EL SR. OBISPO DN. FRANCISCO JAVIER NUÑO GUERRERO, PRIMER OBISPO DE SAN JUAN, TUVO LA DELICADA E IMPORTANTÍSIMA MISIÓN DE CREAR Y CIMENTAR TODAS LAS ESTRUCTURAS Y ORGANISMOS DE PASTORAL DE ESTA DIOCESIS, DESDE CURIA, SEMINARIO, HASTA SECRETARIADOS, EQUIPOS, GRUPOS, MOVIMIENTOS...

A JOSÉ LÓPEZ LARA, SEGUNDO OBISPO DE SAN JUAN, LE TOCO UNA MISIÓN NO MENOS AUDAZ Y DECISIVA: IMPULSAR EL TRABAJO PASTORAL POR LOS CAUCES DE UNA PASTORAL PLANIFICADA, EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN. A ÉL SE DEBE LA PROMOCIÓN DE SACERDOTES, RELIGIOSOS Y LAICOS COMO VERDADEROS AGENTES DE PASTORAL. Y POR ÉL, ESTA IGLESIA DIOCESANA, PRÁCTICAMENTE ASUMIÓ EL MAGISTERIO DE PUEBLA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE PAULO VI Y JUAN PABLO II.

EN PLENO PROCESO PASTORAL, DE UNA PASTORAL PLANIFICADA, EN EL IMPULSO DE UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA Y AL DESPERTAR DE UNOS AGENTES CADA VEZ MÁS AGENTES, EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN, LLEGA HASTA NOSOTROS EL TERCER OBISPO DE SAN JUAN, DN. JOSÉ TRINIDAD. SENTIMOS SU PRESENCIA TODAVÍA MÁS IMPORTANTE PORQUE EN SUS MANOS ESTÁ LA PLANTA QUE FRANCISCO JAVIER SEMBRÓ Y QUE JOSÉ HIZO BROSTAR CON TANTA VITALIDAD, PERO QUE NECESITA HOY MÁS QUE NUNCA CULTIVO Y ATENCIÓN PARA QUE CREZCA Y SE DESARROLLE Y DE FRUTO.

TENEMOS BUENOS AUGURIOS QUE PARECEN ANUNCIAR Y ASEGURAR EL ÉXITO DE LA PRESENCIA Y EXTENSIÓN DEL REINO DE DIOS EN ESTA JOVEN DIOCESIS. EL DISCURSO PROGRAMÁTICO Y SOBRE TODO EL GESTO ENTUSIASTA Y LABORIOSO DE NUESTRO NUEVO PASTOR ASÍ LO ESTÁN MANIFESTANDO EN SU ENCUENTRO MÚLTIPLE A TODOS LOS NIVELES CON LA COMUNIDAD DIOCESANA ENTERA.

EL PRESENTE BOLETÍN REUNE LOS DOCUMENTOS, EVENTOS Y ACCIONES MÁS RELEVANTES, AL INICIO DE ESTA TERCERA ETAPA; CREEMOS FIRMEMENTE QUE ESTOS CIMIENTOS ASEGURARÁN LA GRAN EMPRESA SALVADORA Y FORTALECERÁN A NUESTRA COMUNIDAD EN LA FE, EN LA VIDA Y EN EL AMOR.

Letras Apostólicas



DELEGACION APOSTOLICA MEXICO

JERONIMO PRIGIONE
Arobispo Titular de Lauriaco
Delegado Apostólico en México

Nuestro Santísimo Padre el Papa Juan Pablo II ha tenido a bien nombrar Obispo de San Juan de los Lagos al Excelentísimo Señor JOSE TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ-VELAZCO, trasladándolo de la Sede Episcopal de Tuxtla Gutiérrez. El mismo Obispo, deseoso de iniciar cuanto antes su trabajo pastoral en bien de la grey que le ha sido confiada, pide la autorización para tomar posesión de su nuevo oficio antes de recibir las Letras Apostólicas respectivas.

En uso de las facultades que nos otorga la Santa Sede (cfr. "Index Facultatum", 1986, n. 4), por estas Letras permitimos que el mencionado Obispo tome posesión de su oficio el día 17 de Marzo del presente año, aunque no se haya recibido la Bula de su nombramiento.

De todo lo cual damos fe, y atestiguamos que las presentes Letras, suscritas por Nos y selladas por el Sello de la Delegación Apostólica, tiene el lugar de la Bula para todos los efectos; deberán ser mostradas al Excelentísimo Arzobispo Metropolitano de Guadalajara y al Colegio de Consultores, y leídas al Clero y al Pueblo, observando todo lo que se debe observar.

Dando en México, D.F., el día 15 de marzo de 1988.

+ JERONIMO PRIGIONE
Delegado Apostólico

Palabras del Administrador Diocesano.

El Sr. Administrador D. Luis Navarro dirigió dos mensajes: el primero es una exhortación a recibir con espíritu de fe al nuevo Pastor, y un agradecimiento a toda la comunidad por el apoyo prestado en su administración diocesana. El segundo es la bienvenida de la Diócesis al Sr. Sepilveda.

La Diócesis le está agradecida por su labor pastoral realizada con tino y entrega generosa.

Aquí sus palabras:



A toda la Familia Diocesana.

El espíritu de fé, que se encuentra en todos Uds.: Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Fieles, es la garantía de que todos aceptamos, en forma plena la voluntad del Señor, manifestada en esta ocasión, por el nombramiento de nuestro nuevo Pastor.

Lo recibiremos como que es el enviado de Dios y viene a nosotros en el nombre del mismo Señor y Padre Nuestro.

Seguiremos fielmente sus disposiciones; iremos por la senda que nos indique; escucharemos su voz. Trabajaremos por seguir realizando el Plan Diocesano de Pastoral, -mismo que ya conoce el Sr. Obispo- para lograr la Nueva Evangelización que estamos buscando.

Las bendiciones del Todopoderoso seguirán viniendo a nosotros.

Aprovecho para agradecer a todos Uds. el apoyo que me dieron en la delicada misión que el Señor puso en mis manos en este tiempo de Sede Vacante. Reconozco que lo que hubo de positivo, se realizó por la bondad de Dios y el ya citado apoyo de todos. Lo que no resultó como se deseaba fue debido a mi debilidad. Confío en la Providencia me otorgue el perdón y que Uds. me disculpen.

Pido al Señor, por mediación de Nuestra Santísima Madre, María, recompense con su gracia todas las atenciones y finezas que tuvieron para con este servidor.

San Juan de los Lagos, y de marzo de 1988

Pbro. Luis Navarro Romero.



Excmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico.

Excmos. y Rvmos. Sres. Arzobispos y Obispos.

Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José Trinidad Sepúlveda.

Ilmos. Monseñores.

Hermanos sacerdotes, Religiosos, Religiosas, seminaristas y fieles todos.

Es este un momento que esperábamos en esta porción de la Iglesia.

Con la partida del Sr. López Lara, hacia la Patria Eterna, tuvimos la pena de la separación. Pero reavivamos la fé y la certeza de la resurrección y sentimos la presencia de él que intercede por quienes fuimos sus feligreses. Elevamos nuestras súplicas al Señor, pidiendo la glorificación de su alma. En medio del dolor, aceptamos la voluntad de Dios.

Tuvimos a la vez la seguridad de que la Providencia Divina nos ampararía siempre y nos enviaría oportunamente

el nuevo Pastor, quien vendría a continuar la labor salvadora de sus ilustres predecesores y que fue comenzada en esta región, por aquellos apóstoles que vinieron a sembrar la semilla del Evangelio de Jesús. Ellos trabajaron incansables, sin escatimar esfuerzos y fatigas, para lograr convertir a nuestros antepasados. Pusieron todo en manos de María, Madre de Dios y Madre nuestra y bajo la mirada de tan excelente Madre, llevando consigo su Santa Imagen, alcanzaron que aquellas almas se rindieran a la gracia, que vinieran a Cristo, que formaran parte de la Iglesia y legaran a sus hijos la verdadera fé. María los protegió, veló por los misioneros y por quienes recibieron de ella, el mensaje del Señor.

La protección de María no ha terminado, no terminará, continuará para las generaciones venideras. María vela por nosotros. Nos muestra su maternal amor. Ese amor lo encontramos en las finezas que de Ella recibimos. Sería interminable querer enumerar sus grandes y admirables favores. Pero recordemos que ese amor materno se manifestó muy especialmente cuando S.S. Pablo VI, tuvo a bien crear esta Diócesis. Hemos agradecido la presencia de dos Pastores. Vemos un nuevo y gran beneficio, en este Año Mariano, la designación y llegada de este nuevo Padre y Pastor de esta grey, el Excmo. Sr. Dr. D. José Trinidad Sepúlveda.

Excelencia: mis pobres palabras le dan el saludo de todos sus diocesanos y de todas aquellas almas, amantes de María, que en forma constante vienen a ver a la Madre y buscan el apoyo espiritual del Pastor: los Peregrinos que están representados en muchos hermanos aquí presentes. Y quiero dar gracias al Señor y a María, con palabras semejantes a las de Zacarías cuando vió al Precursor de Cristo: Bendito sea el Señor, porque ha visitado a este pueblo suyo. Bendito sea el Señor que manda el guía que nos mostrará el camino de la salvación.

Quiero interpretar el sentir común y decirle: Todo su pueblo: Fieles, Peregrinos, Laicos Comprometidos, Religiosas, Religiosos, Seminaristas y Sacerdotes, le recibimos con fé conociendo que Su Excelencia es el enviado del Señor. Estamos dispuestos a seguir exactamente sus indicaciones. Prontos a escuchar y poner en práctica sus palabras. Colaboraremos con Su Excelencia en todo lo que nos pida.

Reciba nuestra filial adhesión. Le reconocemos como verdadero Padre.

Alocución del Delegado Apostólico.



Proyectar la luz y el aliento de la fe sobre las nuevas situaciones, los problemas y las esperanzas del pueblo de San Juan de los Lagos.

Señor Arzobispo metropolitano de Guadalajara, señores Arzobispos y obispos, querido Don José Trinidad Sepúlveda, Obispo electo de San Juan de los Lagos, honorables miembros del Presbiterio diocesano y de otros presbiteros, hermanas religiosas, querido pueblo fiel de San Juan de los Lagos.

Hoy toda la diócesis de San Juan de los Lagos, está de plácemes por la llegada de su nuevo Pastor; hoy se inicia otro capítulo de la historia gloriosa de esta joven Iglesia particular. Nos reunimos esta tarde frente a esta hermosa e histórica Catedral-Basílica de San Juan de los Lagos, signo y testimonio de la fe mariana de millones de mexicanos, para acompañar a nuestro querido hermano en el episcopado el señor José Trinidad Sepúlveda, en la ceremonia que marca el inicio de su nuevo servi-

cio episcopal en la diócesis de San Juan de los Lagos.

El afecto fraterno nos hace pedir al Señor por el nuevo pastor de la Iglesia particular de San Juan de los Lagos, y por sus diocesanos, con las palabras de San Pablo a los Efesios "Para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación, y con toda eficacia cumplas todo su bondadoso beneplácito y la obra de vuestra fe".

San Agustín al meditar sobre sus responsabilidades de Obispo y Pastor de Almas, hallaba para si mismo otro motivo de consuelo, en esta reflexión: "Mientras me da miedo lo que soy para vosotros, me consuelo lo que soy con vosotros; para vosotros soy Obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel es el título de un cargo recibido, éste es un título de gracia; aquél es una fuente de peligros, éste es la fuente de la salvación".

El obispo, pastor del rebaño de Cristo forma parte al mismo tiempo, de éste mismo rebaño. También él es cristiano, como todos los demás cristianos; también él ha sido redimido por la Sangre del Señor.

El está más obligado por su oficio a dirigir el camino de sus hermanos y distribuirles las riquezas de la vida espiritual; y a las almas confiadas a su responsabilidad infundiendo en ellas la luz de la fe y el consuelo de la esperanza para que puedan caminar sin perderse, por las sendas del mundo hacia la patria donde Cristo las espera.

Los obispos de verdad, son servidores de la salvación, y también hombres salvados, que necesitan constantemente ser salvados. Para ser hombres de Salvación antes que todo, es la unidad eclesial que nos urge para responder coherentemente al deseo y petición del Salvador: "Padre Santo cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros". Esa unión signo de credibilidad eclesial ha de ser firme, entre los obispos mismos, y de todos con el sucesor de Pedro fuente imprescindible de la verdadera unidad eclesial. Es menester subrayar la tan sentida unidad de la Iglesia, unidad en la caridad, unidad en la verdad, unidad en el ardor con que se buscan, unidad en la armonía de sentimientos fraternos inspirados en la humildad, en el mutuo



respeto en la benevolencia, en la comprensión donde las comunidades cristianas reflejan el verdadero rostro de la Iglesia mientras que por el lado contrario el espectáculo de divisiones daña la dignidad de el mensaje cristiano como miembro del episcopado le incumbe a nuestro hermano José Trinidad Sepúlveda múltiples responsabilidades que atañen a la guía espiritual de la comunidad de San Juan de los Lagos, vigilar por la pureza de la doctrina, salvaguardando el tesoro que Cristo confió a la custodia de los Obispos para hacerlo fructificar. Estar atento a eventuales desviaciones doctrinales o pastorales y de este modo evitar que el pueblo creyente sufra daños en

la fe o en su dinámico camino eclesial; por ello su palabra orientadora, clara y unitaria, habrá de ser capaz de iluminar el paso de la comunidad eclesial, tanto para que los Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Agentes, todos de pastoral mantengan siempre el correcto concepto de Iglesia, querido por el Fundador de la misma y presentado por el magisterio, como para que ese concepto fundamental, fundamentalmente eficazmente la propia identidad de los educadores de la fe, y de todo el pueblo de Dios y determine los objetivos propios del comportamiento cristiano; objetivos que no pueden pasar por alto las incidencias — también temporales de la propia fe, pero que no se agotan en ellas sino que se dilatan a la salvación eterna, a Cristo, liberador del Pecado y Redentor del Hombre, Redentor de todo hombre.

El Papa Paulo VI nos invita a recordar la definición clásica de Roberto Belarmino: "La Iglesia es la asamblea de los hombres que profesan la misma fe cristiana que reciben los mismos sacramentos, bajo la guía de los legítimos pastores y especialmente del Romano Pontífice. La Iglesia es precisamente

en su aspecto exterior social una sociedad jurídica, organizada, visible, perfecta. Ya desde el 1er. siglo, hace casi 2000 años la voz del Obispo Mártir San Ignacio de Antioquía, haciendo la apología de los grados: Obispo, Presbitero y Diácono, de la primitiva jerarquía eclesiástica afirmaba que sin éstos, no se puede hablar de Iglesia. Lo que prueba que es falso hablar de una Iglesia puramente espiritual e invisible. Una Iglesia invisible no es más la Iglesia católica.

En Pentecostés ha nacido la Iglesia, reconocible en 4 notas características: Santa y Apostólica; Única y Universal.

La Iglesia es un misterio no sólo en el sentido de la profundidad oculta de su vida, sino también en el sentido de que ella es una realidad no solamente humana e histórica visible, sino también divina y superior a nuestra normal capacidad de conocimiento.

Sacramento de salvación, y de comunión. Pertenecer a la Iglesia es cosa misteriosa, es cosa grande, es cosa decisiva para el destino para cada uno de nosotros.

La realidad de la Iglesia no se agota en su estructura jerárquica, en su liturgia, en sus

ordenamientos jurídicos. Su esencia fuente de eficacia para la santificación está en su unión mística con Cristo. De esta Iglesia los Obispos somos sucesores de los apóstoles; las columnas indispensables.

Sería un engaño que cada una de las ovejas siguiera su propio camino, expuesta a tantos peligros, sin ofrecerle la guía paciente y perseverante que necesita para no equivocarse de sendero.

En esta importante tarea, el Sr. Sepilveda cuenta con la ayuda de tantos colaboradores. Sabemos que la Iglesia particular de San Juan de los Lagos posee un potencial humano cristiano y espiritual increíble y por eso felicitamos al Señor Obispo Sepilveda que el Papa le haya encomendado el cuidado de esta fervorosísima Iglesia particular de San Juan. Los sacerdotes de San Juan de los Lagos se distinguen por su vida sacrificada, por su celo incansable en el ministerio de la salvación.

San Juan de los Lagos es un vivero de Sacerdotes, de vocaciones no sólo para el pueblo de Dios de esta bendita región de Jalisco, sino también para muchas

otras regiones necesitadas de ayuda en todo México y también fuera de México.

Por eso hay que formar sacerdotes que transparenten a Cristo ante los demás; hay que lograr operarios de criterio; que den ejemplo de vida sobrenatural. De aquí la importancia del seminario de San Juan de los Lagos; un seminario de raigambre de gran tradición. Por eso el cuidado del seminario es una de las prioridades del Obispo Sepúlveda. La importancia de este seminario nunca bastante ponderada. Sabemos que San Juan de los Lagos cuenta con un buen seminario; naturalmente las obras humanas siempre pueden ser mejoradas y perfeccionadas; todo lo humano es perfectible.

En Cristo encontramos el impulso constante de entregarnos con criterios evangelicos, no políticos en favor de los más pobres, de los marginados, de los oprimidos por la injusticia.

Ser Obispo hoy en América Latina, nos recuerda Juan Pablo II: "Ser Obispo en América Latina, es buscar muchas veces, aún a costa de altas dosis de tiempo, de salud, de talento, respuestas a esta ansiosa búsqueda espiritual de todo un pueblo, para evitar que ese pueblo pudiera mendigar el pan

en otro sitio que acaso no pudiera encontrar en su Iglesia, en sus pastores. Ser Obispo en América Latina consistirá siempre y con creciente urgencia en ser antes que todo, predicadores de la palabra revelada, y en esta trascendental misión, ser Maestro y Guía de la Fe, proponiendo din ambigüedades la doctrina de la Iglesia, vigilando con bondad y firmeza por su integridad y pureza, y eventualmente corrigiendo las desviaciones doctrinales o morales que tanto daño y confusión crean entre los fieles. Ser Obispo en América Latina es también sentirse Pastor de un pueblo que en los últimos años ha conocido ciertamente notables progresos materiales, pero que conoce todavía inmensas zonas de miseria, de analfabetismo, de enfermedad, de enfermedad, de marginación y de explotación de unos por otros; falta grave de equidad en la distribución de la Riqueza y de los bienes de la cultura. La Iglesia, conclui el Papa Juan Pablo II, La Iglesia de todo el mundo os estará agradecida por el testimonio de vosotros, Obispos de América Latina. Vuestra opción consiste en estar cerca de los más pobres, sin excluir a nadie, para ayudarles a superar todo lo que se indigno del hombre; y además, tarea del obispo es formar una verdadera familia presbiterial de los sacerdotes entre si con el propio prelado; vivir una auténtica amistad mutua. Que gocen en ayudarse reciprocamente en sus trabajos pastorales; que sepan sostenerse y animarse entre las visisitudes de la vida, y encuentren su mejor descanso, en jornadas

transcurridas juntos, de las que salgan confortados en el cuerpo y en el espíritu. Visitad a los sacerdotes y seminaristas; no tengan miedo dedicar cuanto tiempo sea necesario a ello, porque ellos, con su labor apostólica diaria, multiplicarán el fruto del esfuerzo del obispo, llagando a donde él no puede llegar con sus solas fuerzas".

Los otros sectores centrales de la pastoral son la familia y la juventud que, junto con la dedicación a la causa de los pobres, constituyen las grandes opciones de Puebla. Todo lo que se hace por el robustecimiento y santificación de la familia, redundará en la Revitalización de la Iglesia local y en una prometedora afloración de vocaciones sacerdotales y religiosas. El Papa Juan Pablo II nos ha dicho palabras que son todo un programa para la humanidad. El ha dicho que el futuro destino de la humanidad pasa por la familia.

América Latina es el continente de la Esperanza eclesial, porque sobre todo es el continente de la juventud, por lo que se impone subrayar la importancia de la catequesis juvenil y la actual formación religiosa en la Educación.

Querido pueblo de Dios de San Juan de los Lagos, que la recién llegada de vuestro nuevo pastor, vuestro 3er. pastor, reafirme vuestra esperanza para que podáis seguir construyendo un mundo más humano y más cristiano donde reine la justicia, la paz, en el que todos puedan vivir en plenitud la vida del Espíritu, y su dignidad como hombres, en un clima de libertad, mutuo respeto y moralidad pública y privada.

Vuestro querido Obispo José Trinidad Sepúlveda hace 23 años dejaba estas tierras para emprender una misión apostólica pastoral en las tierras calientes de Chiapas; después de 23 años regresa al terruño; regresa quizás menos joven que cuando salió hacia Chiapas, pero regresa más sabio, con más experiencia, con más sabiduría y por eso, con más capacidad de en verdad, el guía, el pastor de todos ustedes.

Los Obispos, los sacerdotes y los fieles deben cuidar el seminario como la pupila de sus ojos, como el corazón de la Diócesis. En México hay un despertar de vocaciones y no cesamos de bendecir al Señor por

ello; con todo, hay que intensificar el esfuerzo en cuanto sea posible en favor de la vocación al sacerdocio, como la vida religiosa.

Con la oración poner también los debidos medios humanos; dar a conocer integro el ideal sacerdotal; presentarlo a los jóvenes en toda su grandeza, porque la juventud ama los ideales al hablarles de Cristo con amor y verdad descubriéndoles la vivencia de ese ideal; es así como los jóvenes se fascinarían por Cristo. No se trata sólo de la promoción de las vocaciones, sino también de la acertada selección, porque "muchos son los llamados y pocos son los escogidos". Opción radical por Cristo y por su causa que es el Evangelio. El Concilio Vaticano II presenta la formación de los sacerdotes, focalizando todo, en la persona de Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor.



Lo encomendamos a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos que es la patrona de toda esta región. El es un Obispo Mariano, lo sabemos; cómo no puede ser Mariano alguien que ha nacido en los Altos de Jalisco; el es Altero, él regresa al terruño con un gran espíritu de entrega para seguir ejerciendo el ministerio episcopal que es un ministerio esencialmente de salvación, un ministerio de superación humana, un ministerio de civilización.

Encomendamos a la Virgen de San Juan de los Lagos a vuestro nuevo Obispo. Confiamos a ella todas vuestras intenciones como el servicio pastoral de vuestro querido Obispo. El es vuestro Obispo, que Dios os ha enviado por medio del Papa; que todos ustedes sepan apreciar su entrega, amarlo u seguirlo. Le deseamos en nombre de su Santidad Juan Pablo II, un ministerio fecundo para bien de todos.

Hoy empieza otro capítulo de la joven Iglesia de San Juan de los Lagos.

En el nombre del Señor y de Santa María de San Juan de los Lagos. Así Sea.

Mensaje programático del III Obispo de San Juan de los Lagos.



EXCELENTISIMO SEÑOR DELEGADO APOSTOLICO,
EXCELENTISIMO SEÑOR ARZOBISPO METROPOLITANO,
HERMANOS EN EL EPISCOPADO,
HERMANOS EN EL SACERDOCIO MINISTERIAL,
HERMANOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS,
FIELES TODOS: HERMANOS EN EL SACERDOCIO BAPTISMAL.

Estoy aquí. Los saludo, con la paz del Señor.

Estoy aquí porque el Señor me ha llamado a integrarme a esta Diócesis. Estoy aquí, porque la Virgen, la Reina, la Madre, en este Año Mariano me llama a formar parte de su familia. Desde ahora viviremos juntos la misma Historia de Salvación.

Me entrego sin reservas. He aprendido en mi vida a convivir y amar la pobreza. No tengo miedo al trabajo ni al sufrimiento. Estoy convencido que la paz y la alegría en esta vida, no la dan las riquezas, ni los honores, ni el orgullo. Estoy aquí con el único anhelo de poder servir. De servir antes que a nadie y sobre todas las cosas, al Señor: Origen, Camino y Meta de nuestras vidas. De ser el pregonero de las Glorias de la que es la Reina y Señora, la Madre Misericordiosa, que ha dado vida a esta Diócesis y que con su cuidado, la quiere llevar hasta la plenitud de la edad de Cristo. Mi único anhelo es servir a Ustedes. A este pueblo maravilloso; con las glorias de su pasado y con su compromiso presente y futuro, en la construcción del Reino de Cristo.

HERMANOS: Vengo de lejos, pero no soy un extraño. Vengo de lejos, de Chiapas. El lugar más bello de México. Vengo de lejos; donde vive un pueblo que me confió el Señor durante 22 años. Lleno de virtudes humanas y que pone sobre todo otro valor, lo religioso y trascendente. Allí están las reservas de la Patria y de la Iglesia.

Vengo de lejos, pero no soy un extraño. Nací en estas tierras que son nuestra Diócesis. En mis primeros años, escuché el estruendo de fusilería y el grito de Fé de nuestros padres: "VIVA CRISTO REY".

Aquí recibí el llamado de Dios al Sacerdocio, de aquí fui enviado a la tarea episcopal en Tuxtla Gutiérrez.

He vivido lejos, pero he seguido con profundo interés, la vida de esta Diócesis. ¿Quién puede olvidar las raíces? ¿Quién puede olvidar la familia? Por eso, ahora los saludo no sólo con el afecto noble y recio del Obispo, sino, con el cariño lleno de confianza y de comprensión del hermano. Vengo de nuevo, como hijo, a esta tierra. Vengo como hermano, a ocupar el lugar que un día dejé vacío en el seno de esta familia.



Llego a esta Diócesis con profundo respeto. Hace 22 años fui enviado a una Diócesis que nacía; y que amé y que seguiré amando con el amor doloroso de quien da a luz.

Ahora se me entrega una Diócesis en marcha. Una Diócesis con plenitud de vida. Alimentada con un pasado glorioso y llamada a una tarea trascendental en el futuro de la Iglesia.

No vengo ahora a iniciar una tarea, sino a continuar un proceso. Ya me han precedido dos Obispos sabios y santos. Quisiera en mi servicio episcopal, seguir guiando a esta Diócesis, por el camino que ellos han trazado. ¡Que ellos me ayuden desde el cielo! Recibo como una herencia preciosa, las ilusiones, los trabajos de un Presbiterio, -que ha sabido en comunión con sus Obispos-, poner en marcha organizaciones eficientes y un plan de pastoral, que da coherencia y eficacia a los trabajos. Recibo en herencia, un Pueblo de Dios, maravi-

lloso; con una historia y una cultura llena de grandes valores humanos y cristianos. Un pueblo formado de hombres: recios honrados, laboriosos, que con su sudor y su ingenio, obligan a estas tierras pobres, a dar el pan de sus familias. Mujeres de esta tierra, en las que veo el perfil de mi madre. Mujeres de las que muchas veces, sólo se canta la belleza física y se olvida la incomparable belleza de sus almas. Mujeres limpias de alma y cuerpo. Mujeres que saben dar calor y belleza al hogar. Mujeres que saben amar al esposo y a los hijos hasta el heroísmo. Mujeres indomables, que hacen de sus familias, escuelas de virtud y santidad.

Recibo ahora este Pueblo profundamente religioso. Fiel a su Fé. Bravo, impetuoso, de fuertes pasiones, que en ocasiones lo extravían; pero, que cuando es derribado y vencido por el Señor, es semillero de santos y de mártires. Un pueblo que ha demostrado que sabe vivir y morir por el Reino de Cristo.

Yo, siempre he tenido la certeza, de que Dios llama a esta Diócesis de San Juan de los Lagos, a realizar una tarea trascendental en la vida de la Iglesia y la emplaza a realizar una pastoral compleja, basta y fecunda; en la que veo cuatro puntos cardinales:

1o.- Establecer en estas tierras, con los residentes estables, la Iglesia de Cristo en toda su plenitud salvífica; como Comunidad de Fé; Comunidad de Gracia y de Oración; y Comunidad de Justicia y de Amor.

2p.- Se debe realiza y se realliza aquí, una pastoral de brazos abiertos; para acoger las multitudes que convierten en guirnaldas los caminos y llegan con el corazón abierto a la GRACIA, por la gratitud o el sufrimiento. Aquí los espera MARIA. Tendremos siempre como Diócesis, la obligación de lograr, que quien viene buscando a la Madre, vuelva a su tierra, llevándose a CRISTO.

3o.- Y si debemos preocuparnos de los hermanos que vienen, ¿cómo olvidar a los hijos que se van? Cómo olvidar a tantos jóvenes, jefes de familia y mujeres de esta Diócesis, que emigran buscando resolver sus problemas económicos, pero que luego se ven envueltos por una cultura materialista y pagana con graves problemas de fé y atraídos por costumbres edonistas contrarias a la moral cristiana?



A ellos, o los acompañamos para que se defiendan y triunfen, o tendremos en ellos, cuando vuelvan con el prestigio del dinero, gérmenes de cisma y de herejía y corrupción de costumbres.

4o.- Por último, la dimensión misionera, debe ser una nota esencial de nuestra pastoral. Dios, sin duda, ha colmado a esta región de los bienes divinos, porque la ha elegido para que cumpla un destino de salvación más allá de sus fronteras.

Qué bien comprendieron y cumplieron los Obispos que me han precedido en esta Diócesis, la apertura eclesial, urgida por el Vaticano II.

¡Cuántas veces, yo he sufrido en carne propia, la angustia del padre, cuyos hijos le pedían pan y no tenía quien se los repartiera, encontré en esta Diócesis junto con otros Obispos, apoyo, consuelo y ayuda fraternal!

¡Que siga siendo esta generosidad, nota característica y constante, de nuestra Diócesis! No tengamos temor al empobrecimiento. Luchemos, trabajemos, para que nuestra Diócesis, rece y trabaje por el seminario; para que de él, salgan operarios tan numerosos y tan apostólicos, que de nuestra abundancia podamos compartir con los que menos tienen y tanto lo necesitan. Dios nos dará en la medida en que demos. Merezcamos una medida llena y apretada. ¡El Señor sabe pagar el ciento por uno!

Yo, lo único que puedo ofrecer a esta Diócesis, que ya amo con todas mis fuerzas, para la realización de esta tarea, es mi pobreza y mi debilidad. Por eso ahora ante Ustedes, quiero gloriarme de mis debilidades, para que pueda expandecer el poder del Señor.

Aquí estoy desde ahora, convocado por el Señor, a unirme a esta tarea, a continuar con Ustedes, esta difícil, pero, divina aventura.

Unidos todos: sacerdotes, religiosos, seminaristas, padres de familia, jóvenes, niños y cuantos formamos el Pueblo de Dios, caminaremos en alegre esperanza por el único camino de salvación: Cristo: El es el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie llega al Padre sino por El. Nuestra luz será el Evangelio y el Magisterio vivo de la Iglesia.

Juntos, uniendo nuestros esfuerzos, cada uno según su condición y carisma, continuaremos la construcción del Reino de Cristo, que en estos tiempos de cambio, nos compromete a salvar los valores humanos, a buscar nuevas formas para responder a nuevas necesidades del presente y del futuro, siempre conformes a la visión profética del Concilio Vaticano II.

Reino que principia en este mundo, estableciendo la justicia y la civilización del amor. Que hace posible en esta tierra, la convivencia de los hombres, pero sin empequeñecer su destino. Que nuestra tarea de Iglesia, no tenga como meta, un paraíso en la tierra; sino, la Casa del Padre, que ha querido hacernos sus herederos.

Reanudamos pues la marcha: No tengamos temor, no vamos solos: Nos llama el Padre; nos guía el Hijo; nos impulsa el Espíritu Santo. Tenemos como Modelo, como Abogada y como Madre, a la que por reconocerse pequeña y esclava, logra que el Señor obre por Ella, cosas grandes y maravillosas.

Contamos también con la voz de aliento del Papa; presente entre nosotros, en la persona del Excelentísimo Señor Delegado Apostólico; a quien agradecemos su solicitud y su presencia; y pedimos que asegure al Santo Padre, que la Diócesis de San Juan, seguirá siempre cimentada en la roca de Pedro.

Contamos con la oración de las Diócesis hermanas, representadas por sus Excelentísimos Pastores. Nos acompañan y nos alientan, tantos sacerdotes, seminaristas y laicos; muchos de ellos, venidos de lejos y que en diversas formas, han compartido conmigo, la cruz episcopal. Que ellos lleven a todos, el saludo de esta Diócesis y nuestro deseo de formar siempre con ellos, la única familia de Dios.

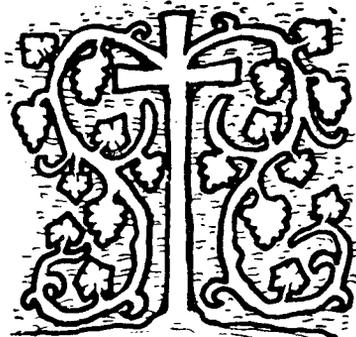
Y ahora hermanos, ha llegado el momento ¡Dios lo quiere!. Esta catedral de San Juan de los Lagos no sólo recibe peregrinaciones. Nuestra Diócesis también es peregrina. Esta Catedral no sólo es término de peregrinación. Es también punto de partida. Aquí se inicia otra peregrinación: ¡La Nuestra! que debe durar toda la vida, que no debe interrumpirse nunca porque debemos llegar cansados y rendidos, pero palpitando de gozo a la casa del Padre, al regazo de la Madre en el Santuario del cielo.

Escuchemos la voz de Cristo que nos llama. Escuchemos la voz de María que nos conforta y alienta. Escuchemos la voz de Francisco Javier Nuño y de José López Lara. Escuchemos la voz de nuestros padres que nos dicen: ¡Adelante!

Animémonos con el grito que hizo estremecer esta tierra y la cubrió de gloria:

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA NUESTRA MADRE SANTISIMA DE SAN JUAN!



San Juan de los Lagos, Jalisco, 17 de Marzo de 1988.

JOSE TRINIDAD SEPULVEDA
Obispo de San Juan de los Lagos.



"VENGO DE LEJOS, PERO NO SOY UN EXTRANO."

Crónica de la Toma de Posesión.

Marzo 17. Hoy era el día esperado; la llegada de nuestro Pastor estaba programada a las cuatro de la tarde, por lo que ya desde las tres y cuarto comenzaron a llegar las personas al lugar de la recepción que sería al final de la calle Galeana, junto al puente.

Las calles por donde haría su recorrido hasta la catedral, lucían limpias, sin puestos ni coches estacionados. Las composturas, adornos colgantes en azul y blanco que se veían a lo largo de las calles, manifestaban que era un día especial.

Faltaban unos cuantos minutos para las cuatro de la tarde y ya eran cerca de tres mil personas las congregadas junto al puente. Jóvenes, señores, niños uniformados de las diferentes escuelas de la ciudad, y hasta un grupo de aproximadamente 50 personas de la Escuela Catequística "Pablo VI" de Facultad Gutiérrez, portando trajes típicos chiapanecos.

Llega el Pastor, las banderas de guerra de las diferentes escuelas comienzan a tocar. Entre aplausos y gritos de ¡vivas! el Señor Obispo baja del coche y sube a una camioneta pick-up, adornada al frente con arreglos florales. La expresión de su rostro es de contento, saluda a todos amable y sonriente. Una valla de niños uniformados abre paso a lo largo de la calle y la gente sigue aplaudiendo y gritando ¡vivas!; en el rostro de todos ellos se nota la alegría y la satisfacción que trae consigo una larga espera.

Las campanas de la Catedral repican con fuerza mientras las palomas revolotean tímidas y huidizas abriéndose paso entre el viento que esa tarde soplaba fuerte y atrevido, convirtiendo en brisa el agua de la fuente de la plaza... todo huele a fiesta y regocijo.

Llega a catedral y se dirige a la tumba del Sr. Don José López Lara donde hace una súplica y deja una ofrenda floral; enseguida entra a la capilla del Santísimo y hace una acción de gracias. Ya en la sacristía saluda a gran cantidad de Obispos, Sacerdotes y diaconos que ahí lo esperaban.

Son las cinco veinticinco, comienza la procesión hasta donde será la Misa: La explanada del lado derecho de la Catedral que en esta ocasión se ve repleta de gente procedente de diferentes partes de la Diócesis. Hacia el altar desfilan 18 ministros, 16 diáconos, 243 sacerdotes, 25 Obispos y, coronando la procesión la bendita imagen de Nuestra Señora de San Juan.



Una vez colocada la imagen y de haberse hecho la presentación de cada uno de los Obispos, tomó la palabra el P. Luis Navarro, quien hizo notar el papel que la Virgen María ha desempeñado a lo largo de la historia de la evangelización y edificación de la Iglesia en esta región altea:

"...La protección de María no ha terminado; sigue velando por nosotros y nos muestra su amor en sus innumerables favores... ahora nos ha hecho un gran beneficio al darnos como Pastor de esta grey al Sr. J. Trinidad Sepúlveda... todos lo recibimos con fe."

La Misa dio comienzo a las 5.45 p.m. en forma festiva y solemne.

"La diócesis está de plácemes; hoy se inicia otro capítulo de la historia gloriosa de esta joven Iglesia particular..."

Con estas palabras inició su Homilía el Delegado Apostólico Don Jerónimo Prigione, que tuvo como temática el "Ser y el quehacer del Obispo con relación a la Iglesia Universal y a su Iglesia Particular"; en ella señaló algunas obligaciones del Obispo Diocesano:

"El obispo está obligado por su oficio a dirigir el camino de sus hermanos y a distribuirles las riquezas de la vida espiritual... son servidores de salvación."

Destacó además algunas características de quienes multiplican las fuerzas del Obispo: los Sacerdotes:

"Los sacerdotes de San Juan de los Lagos se distinguen por su vida sacrificada, por su celo incansable en el ministerio de salvación..."

Así mismo, puso de relieve la importancia del Seminario en la Diócesis:

"...El cuidado del Seminario será una de las prioridades de nuestro Obispo Sepúlveda; San Juan de los Lagos cuenta con un buen Seminario".

Sus palabras eran claras, pausadas, muy iluminadoras y estimulantes en orden a continuar este "nuevo capítulo" en la historia de la Diócesis Sanjuanense.

Una vez terminada la Homilía se procedió a la ceremonia de toma de posesión: - Profesión de Fé.

- Entrega de la Bula de elección al Colegio de Consultores y lectura de ella.

- Saludo del Colegio de Consultores, un matrimonio y una religiosa en representación de toda la Comunidad Diocesana.

El Sr. Sepúlveda continuó la celebración, y al finalizar la comunión se dirigió a todos los presentes en los siguientes términos:

"Estoy aquí porque la Virgen me llama a formar parte de su familia; me entrego sin reservas, amo la pobreza, no tengo miedo al trabajo..."

Sus palabras eran estrujantes, conmovedoras, profundas y claras, eran las típicas palabras de un alteño que habla con la verdad y con el corazón en la mano:

"Vengo de lejos, pero no soy un extraño... mi único anhelo es servir a ustedes en la continuación de la construcción del Reino de Cristo"

Enseguida señaló la noble misión que traía consigo:

"Vengo como hermano a ocupar un lugar que dejé vacío en el seno de esta familia... vengo a continuar un proceso"

Luego de hacer un esbozo caracteriológico del hombre y la mujer alteros, hizo un trazo de sus líneas pastorales que seguía, lo que él llamó los cuatro puntos cardinales:

- a) Establecer el Reino de Cristo en su plenitud salvífica.
- b) Realizar una pastoral de trazos abiertos.
- c) Preocupación constante por los emigrados..
- d) Dar una nota esencial a la pastoral diocesana: la dimensión misionera; apertura eclesial Urgida por el Vaticano II.

Expresó además, entre otras cosas, su preocupación por el Seminario, y el deseo de compartir con los que menos tienen. Todo ello a la luz del Evangelio y el Magisterio. Por último unas palabras estimulantes:

"Reanudemos la marcha sin temor, nos llama el Padre, nos guía el Hijo y nos impulsa el Espíritu".

Después de sus palabras nos dió la bendición con la imagen de Nuestra Señora de San Juan y una vez terminada la Misa junto con los concelebrantes se dirige al interior de la Basílica a dejar a Nuestra Señora en su trono del altar principal; mientras se escuchan los solemnes acordes del órgano acompañando las voces de la Schola que entona "Ecce Sacerdos" de Refice, y al "Ave María" de Velázquez y así termina la celebración.

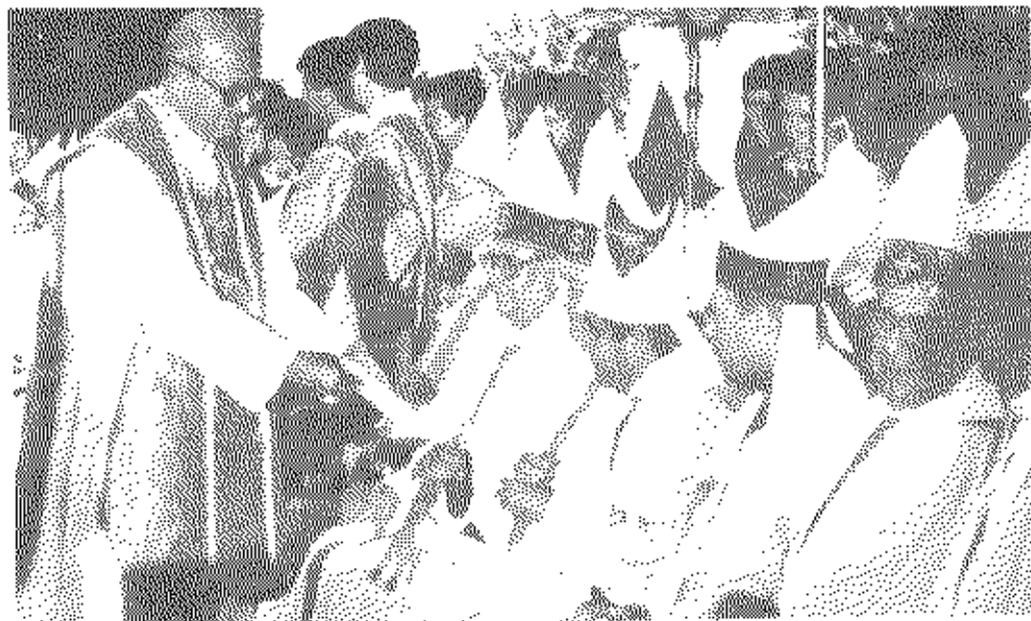
Más tarde, aproximadamente a las 9.30 p.m., llega nuestro Pastor a una cena-festival que se ofrece en la Escuela "Rita Pérez de Moreno", donde le acompañan cerca de 450 personas. El festival hizo presente el folklor, historia, y la Fe; creando una remembranza histórica de un pueblo que lucha incansable a través del tiempo por alcanzar sus ideales.

Eran ya casi las doce de la noche, cuando el Sr. Obispo dice sus palabras de agradecimiento:

"...Todas estas manifestaciones de cariño para conmigo, no son otra cosa sino un acto de fe en Aquel que represento..."

San Juan de los Lagos, Jal. 17 de marzo de 1988

J. Jesús Ruvalcaba G.



OBISPOS ASISTENTES A LA TOMA DE POSESION

Sr. Delegado Apostólico:
Monseñor Jerónimo Prigione.

Arzobispos:

Guadalajara: Juan Jesús Posadas.
Hermosillo: Carlos Quintero Arce.

Obispos:

Aguascalientes: Rafaél Muñoz.
Apatzingán: Miguel Patiño.
Autlán: José Maclovio Vázquez.
Ciudad Victoria: Raymundo López.
Colima: José Fernández.
Culiacán: Luis Rojas León.
Anselmo Zarza.
Tabasco: Rafael García.
Tacámbaro: Alberto Suárez.
Tapachula: Luis Miguel Cantón.

Tepec: Alfonso Humberto Robles.

Tlalnepantla: Manuel Pérez Gil.

Zacatecas: Javier Lozano.
Zamora: José Esaúl Robles.

Obispo Prelados:

El Salto: Francisco Medina.
Huanuila: Hermenegildo Ramírez.
Jesús María de Nayar: Manuel Romero.

Obispos Auxiliares:

Guadalajara: Antonio Sahagún.
Adolfo Hernández.
Tuxtla Gutiérrez: Felipe Aguirre.

Obispos Eméritos:

Ciudad Obregon: Miguel González.

Obispo Electo

Coadjutor de Ciudad Juárez: Juan Sandoval.



P. Jaime Gutiérrez

Bajo tu mirada maternal, oh siempre Madre y Señora de San Juan, ha llegado hasta tu casa nuestro nuevo pastor, José Trinidad.

Viene con el corazón gigante de los legendarios frailes misioneros, de otros tiempos; con su ardor y con su celo, acrisolado en el sudor y en el fuego de las tierras exóticas de Chiapas, sembradas por él y por él cultivadas; a punto de reventar el fruto de sus veintitrés años, bien trabajados, como jornalero llamado muy de madrugada.

Viene presuroso por las espinosas montañas de Los Altos; viene alegre y pregonero, lleno de Dios, a santificar en el mismo seno estéril de este pueblo a San Juan Bautista de los Lagos.

Pastor, venido desde tan lejos por la geografía, y venido desde tan cercas por la sangre, aquí está tu nuevo rebaño, ahora significado y presente en estos agentes de Dios, fieles cristianos: sacerdotes, religiosas y laicos.

Para saludarte queremos tan solo recordarte nuestra historia que tú bien conoces: nuestra historia está marcada por veredas descalzas de gloria y sedientas de Dios. Nuestra gente, tú lo sabes nacen pobres como el Niño Dios, en un establo y a la mitad del campo, pero mueren ricos, en una alcoba, a la mitad del pueblo y con la paz y a la edad del anciano Simeón. Nuestras tierras son como Sara, estériles y secas, que sólo por el milagro del tesorero labrador se hallan cada año grávidas de maíz y de frijol.

Aquí los hombres son de casta, de copas y de cartas; emigran como las golondrinas, siempre al norte; van y vienen con gusanos verdes en el pico, para construir su nido y engordar la piñata mágica de sus ahorros, con pesos de peso cada vez más ligero y en un eterno resbaladero. Casados con un sola mujer a veces son padres de muchas casas, aunque su amor de serpentina por más vueltas que da en la plaza vuelve siempre al primer amor y a la primera casa.

Nuestras mujeres tienen fama de hermosas pero más que hermosas son más mujeres, de casa y de corazón; rosales silvestres con rosas y espinas; son el corazón de Dios en la familia y el corazón de la familia en la Iglesia de Dios.

Nuestro pueblo abre y cierra el telón de su vida y de sus fiestas cada noche y cada mañana entre campanas de misa y sotas. Aquí se vive de prisa, espoleando el futuro y frenando el bozal del trabajo con las manos laboriosas. Aquí por el dinero se gasta la vida y por la familia se gasta el dinero. Aquí todos somos fieles cristianos pero más los laicos; entusiastas aprendices de lo nuevo; amantes de estrenar en cada fiesta y andar a la última moda del Vaticano II. Nuestros laicos están curiosos y sorprendidos de los ministerios laicales; se sienten promovidos en comunión y participando en todas las actividades pastorales. Cada vez más están alcanzando sus derechos aunque apenas comienzan a cumplir con sus deberes de laicos.

Aquí los sacerdotes disfrutamos de la mejor fama que amasaron con sudor y sangre nuestros antepasados mártires. Somos autoridad moral en el pueblo, venerables y amados; vivimos en auténtica armonía: los viejos y los jóvenes, como los viejos robles con savia nueva y con retoños nuevos. Todos somos pastores aunque no todos pastorales. Hombres de una palabra y de un celibato; compasivos con los pobres pero no tan pobres; arcos tensos entre dos modos de hacer pastoral, como pleito de suegras y nueras que no acaban de entregar al hijo ni de recibir al esposo; somos obedientes y estamos dispuestos a volar como águilas, aunque no podemos, porque tenemos los pies enraizados en los pueblos como ahuehetes eternos. Tenemos un corazón de oro pero una inteligencia de hoja de lata. Somos hombres de Dios y misa. Cuando nos reunimos siempre hermanables y unidos; sin afanes de puesto ni de escalafones; muy dependientes para todo del Obispo y muy adictos al Papa y a la Iglesia Universal.

Señor Obispo, Ud. disculpe si solo hablé de esta tierra alteña pero es que esta tierra sólo habla de nosotros. Excelencia, qué vueltas tiene la vida, se fue Ud. de aquí jalisciense y hoy volvió chiapaneco, para hacerse ahora alteño.

Reciba esta fiesta como un signo gozoso de la fe de este pueblo que así lo recibe: "Bendito el que viene en nombre del Señor."

¡tres Encuentros Significativos.



1.- El Seminario
recibe
a su Pastor.

2.- Los Laicos
saludan
a su Guía.



3.- El Presbiterio
se encuentra
con su Obispo

1.- El Seminario recibe a su Pastor.



EL NUEVO PASTOR... EN EL CORAZÓN DE LA DIOCESIS
(Encuentro con los formadores y alumnos del Seminario Dioc.)

El pasado 18 de marzo, los seminaristas mayores y menores, diocesanos y extradiocesanos, desde Trío, de sacamburita hasta Sta. de Teclugán, con los formadores a la cabeza, nos dimos cita en el Seminario de San Juan de los Rios, para el primer encuentro con nuestro nuevo Pastor el Excmo. Sr. J. Trinidad Sepúlveda.

Comenzamos nuestro encuentro a las 11:00 de la mañana con una breve presentación por parte del P. Rector:

"Excmo. Sr. Obispo: No deje de ser significativo el que su primer encuentro, después de ser recibido como el Pastor de esta Iglesia diocesana, sea el Seminario. Echando mano de la frase feliz de la Optatum Totius, afirmamos llenos de alegría que se encuentra Ud. en el 'Corazón de la Diócesis'.

Como en el organismo humano, el Seminario en la diócesis es un centro hacia donde confluyen y desde donde nacen planteamientos e instancias pastorales, promoviendo, en consilio y participación, un diálogo abierto y enriquecedor con todas las realidades diocesanas.

Aquí está la sangre joven que año con año, primero Dios irá renovando y vigorizando su Presbiterio, Sr. Obispo; Presbiterio, que viviendo la fraternidad sacramental, venga a ser como el valioso arcón del que Ud., el Padre de Familias, vaya sacando lo nuevo y lo antiguo.

Presentarle el Seminario de San Juan de los Lagos es presentarle algo que Ud. ya conoce. Siempre respetuoso y preocupado por no causar molestias, visitaba Ud. esta casa de formación para convivir un poco con 'sus seminaristas de Tuxtla'..."

Recordando los ejercicios espirituales que en septiembre pasado nos dirigió el Sr. Sepúlveda dijo el P. Clemente.

"...Apenas iniciado este curso, tuvimos la suerte de que formadores y alumnos nos sentara una semana a reflexionar sobre las grandes exigencias que para la formación al sacerdocio ministerial dimanaban del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia. ¡Quién hubiera pensado que aquellas reflexiones, con una fuerte carga de amor por la Iglesia, testimoniadas por una desinteresada entrega al servicio y sembradas aquí y allá de alguna anécdota apostólica, iban a ser las reflexiones hechas por un Obispo al que sería su propio seminario tan cercano!. ¡Profético acontecimiento sin duda!."

Enseguida, el mismo Rector dió una visión panorámica de nuestro Seminario:

La población de todo el Seminario es de 394 alumnos: 87 teólogos, 26 del año de servicio, 61 de Filosofía, 64 en el curso Introductorio, 118 en preparatoria y 28 en secundaria.

Están presentes aquí 6 Diócesis y 2 Prelaturas:

La Diócesis de San Juan de los Lagos	con 290 alumnos.
La Diócesis de Tuxtla Gutiérrez	con 39 alumnos.
La Diócesis de Aguascalientes	con 33 alumnos.
La Diócesis de Colima	con 14 alumnos.
La Diócesis de Morelia	con 8 alumnos.
La Diócesis de Tapachula	con 7 alumnos.
La Prelatura de Nvo. Casas Grandes	con 2 alumnos.
La Prelatura del Nayar	con 1 alumno.

290 diocesanos y 104 extradiocesanos".

Una vez que el P. Castañeda, como responsable de este Seminario presentó a todos sus compañeros formadores, concluyó su intervención con estas palabras:

"Excmo. Sr. Obispo, he pretendido darle a Ud. un panorama, trazado a grandes rasgos de este, desde ahora 'su Seminario Diocesano'. Estoy seguro que su gran celo pastoral, su amor por la Iglesia y su vasta experiencia en todo lo relacionado con el Seminario, darán un nuevo impulso a esta tarea Diocesana que tendrá que traducirse, con el favor de Dios, en la mejor formación de numerosos y santos Sacerdotes".

Y ahora, de forma sencilla y espontánea, con la sinceridad y confianza de un amigo, nuestro nuevo Pastor inició su mensaje:

"Lo exigieron las circunstancias, sin embargo, creo que lógicamente yo debía haber escogido mi primer encuentro con ustedes, con el Seminario. Por que el Seminario es la raíz, es la semilla de donde depende toda la Diócesis; así es que hay que ir primero a lo fundamental, a las raíces. Y por eso estamos aquí, en la tarea más importante de la Diócesis... Veo en este Seminario no sólo el porvenir de esta Diócesis de San Juan de los Lagos, sino que como se los decía ayer Dios llama a esta Diócesis, a una tarea trascendente que desborda los límites de una Iglesia Particular..."

Como dirigiéndose a cada uno en particular dijo: "... Al saludarles a mis seminaristas de San Juan... saludo también a todos los de las Diócesis hermanas, entre quienes están también los de Tuxtla Gutiérrez, - con voz emotiva continuó- que hasta hace poco eran 'mis seminaristas'.

Con el cariño y la firmeza de un padre bueno, nos motivó a ser conscientes del deber que cada uno de los seminaristas tenemos en nuestra formación sacerdotal: "Para que salgan sacerdotes verdaderamente santos, como los quiere Cristo; el trabajo más hondo y la responsabilidad más profunda es de ustedes muchachos... Los llama Dios... pero mientras no haya esa respuesta libre, generosa de ustedes, ... no hay formación; fracasa el Seminario. Ustedes son los principales responsables, todos los demás, les ayudan, les dan los medios; pero ustedes pueden aceptar los o rechazarlos.

Concluyó su mensaje, con cálidas y convincentes palabras, respaldadas por su testimonio sacerdotal y eclesial:

"He sufrido mucho en mi vida sacerdotal; pero ser Sacerdote es lo más grande que me pudo suceder en la vida; quisiera contagiarles esa ilusión de ser sacerdote, que vale la pena dejarlo todo, sacrificarlo todo, por ser sacerdote. Quisiera comunicarles mi amor a la Iglesia, sobretodo a la Iglesia de los pobres, a la Iglesia pobre, ... sin exclusivismos, abiertos a todos, ... como Cristo."

El culmen de este primer día con nuestro Pastor, fue la Santa Misa. En la homilía, nuestro Sr. Obispo, nos presentó a Jesús, a María y a José en el Nazaret del Seminario:

"En Nazaret había Alguien que llenaba todo, que lo explicaba todo,... Cristo es el que en este Nazaret del Seminario, también lo es todo; porque El es el que llama... El que quiera ser sacerdote, tiene que convertirse en Cristo, tiene que ir construyendo en sí mismo a Cristo. El envía su Espíritu para que ayude a todos, maestros y alumnos, a realizar a Cristo. Porque fue el Espíritu, el que realizó la Obra de la Encarnación de Cristo, el que lo hizo Sacerdote...

Pero en Nazaret había otra persona: ¡María!. Que debe estar presente en todo Seminario; y sobre todo en este Seminario consagrado a Ella. El Espíritu Santo realizó la Obra de la Encarnación; pero necesitó a una mujer, necesitó la colaboración de María. El Espíritu Santo cubriendo con su fuerza activa, fecundando a María, realizó el Misterio de la Encarnación y así realizó el sacerdocio de Cristo. Por eso, también todo seminarista para convertirse en Cristo necesita al Espíritu Santo y el regazo de la Virgen.

También está esa presencia callada, humilde, pero necesaria del padre José. Que él también ayude; por que él vivió para Jesús, él vivió para alimentar y defender a Cristo. La vida de José se consumió en hacer crecer la vida de Cristo...

Que en esta Eucaristía sintamos la presencia de Jesús que llama, que forma, que consagra.

Que sintamos a la Virgen que está dispuesta a ser nuestra Madre: ¡la Madre del sacerdote!.

Y que sintamos la presencia de ese hombre honrado, trabajador, pobre; que entregó su vida para Cristo Sacerdote".

El último acto de nuestro encuentro fue la comida, compartida en un ambiente familiar, y amenizada por música de marimba y de estudiantina, con sabor chapaneco y jalisciense.

Sr. Sepúlveda: este Seminario que es su casa, lo recibe con los brazos abiertos. ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!.

J. Gpe. Prado-Guevara

2.- Los Laicos saludan a su Guía.



En un clima de alegría esperanzosa y oración se realizó el primer encuentro del Sr. Obispo con las fuerzas laicales de su Diócesis.

La reunión fue coordinada por el Equipo diocesano de "Agentes laicos" y de "Grupos Asociaciones y Movimientos" y realizada por los laicos, en cada uno de los momentos tuvo lugar en el salón de AM, Somascos, en Tepotilán, Jal. el sábado 26 de marzo de 1987.

El objetivo fue "Fomentar un encuentro entre laicos y el Sr. Obispo en el que frente a nuestra realidad diocesana, expresemos los temores y esperanzas, para que juntos iniciemos, con nuevo impulso, el caminar de nuestra diócesis".

Asistieron 86 personas representantes diocesanos de:

- Familia
- Jóvenes
- Campesinos
- CEB's
- Acción Católica
- Cursillos
- Adoración Nocturna
- Renovación en el E.S.
- Terceras de San Fco.
- Apostolado del Carmen

- 6 Contenidos:

- Oración
- Visión de la realidad diocesana
- Iluminación
- Retos y necesidades
- Temores y esperanzas
- Palabras del Sr. Obispo

Queremos comunicar a todos los agentes de pastoral de la Diócesis (Sacerdotes, Religiosos -as- y Laicos), lo que a modo de conclusión se expresó en esta reunión, como temores y esperanzas:

TEMORES

- En cuanto al Trabajo pastoral:
 - Continuar algunos sumidos en la indiferencia.
 - De no ser generosos en nuestro compromiso.
 - De que no haya división de criterios y de trabajos en la pastoral.
 - De que no deseemos verdaderamente el cambio.
 - Propiciar infantilismos y capillismos

- Que el acontecimiento que vive nuestra diócesis sea aprovechado por algunas parroquias, para que no continúe el trabajo pastoral.
- De que lo reflexionado en esta reunión, quede sólo en lo escrito y no se lleve a realizar.

- En cuanto el Sr. Obispo
 - De que el Sr. Obispo no apoye el trabajo pastoral que se lleva en esta diócesis.
 - De que lo absorban fuertemente actividades de solitud cultural o de semejante índole.
 - De que lo acaparen algunos Sacerdotes.

- En cuanto a Sacerdotes
 - Preferencia exclusiva de algunos movimientos
 - De que no den la asesoría necesaria en los trabajos Pastorales.

- En cuanto a Religiosos - as-
 - De que algunos continúen al margen del trabajo de esta diócesis.

- En cuanto a Laicos:
 - Aparentar ante el Sr. Obispo que somos laicos comprometidos, siendo lo contrario.
 - Que los agentes no seamos buenos cristianos que trabajan por el Reino de Dios

En cuanto a Grupos:

- No saber comunicar entusiasmo a los grupos que representan
- No encontrar correspondencia de nuestros grupos al trabajo pastoral.
- Que algunos grupos no sean aceptados
- Existencia de grupos divididos por la pertenencia a partidos políticos diversos.

ESPERANZAS

• En cuanto al trabajo pastoral:

- Continuar formándonos en comunidad y seguir formando la comunidad.
- Que haya unidad de criterios en nuestro trabajo pastoral.
- Mejorar nuestra pastoral diocesana en comunión y participación
- Reforzar nuestra estructura nueva para el plan pastoral
- Que se continúe avanzando en el cambio según el Evangelio
- Que el objetivo general de la Diócesis se continúe realizando, con la gracia de Dios y nuestro trabajo.
- Que unidos sigamos realizando el trabajo del Plan de Pastoral.
- Que la oración siga dando firmeza y aliento a nuestros trabajos pastorales.

• En cuanto al Sr. Obispo:

- Que se sienta agusto en nuestra Diócesis.
- Que sea pastor que nos unifique, aliente y acompañe.

• En cuanto a sacerdotes:

- Den oportunidad a laicos de trabajar.
- Que contemos con asesores suficientes, para el trabajo pastoral.

• En cuanto a Laicos:

- Que los laicos asumamos el compromiso de Iglesia.
- Que crezcan en conciencia del objetivo general de la diócesis.
- Que los laicos comprometidos estemos más dentro de nuestro trabajo, tanto al interior como al exterior de la Iglesia.
- Que haya servicios y ministerios laicales instituidos.
- Que sepamos entendernos con nuestro Obispo y que captemos su entusiasmo para realizar mejor nuestro trabajo.

En cuanto a Grupos:

- Continuar teniendo convivencias a nivel diocesano
- Que se siga apoyando el proceso hacia CEB's.
- Que todos los Grupos, Asociaciones y Movimientos nos unifiquemos en el trabajo pastoral, desde nuestros propios carismas.

Como conclusión de la "Reunión con Laicos", el Sr. Obispo nos dirigió su palabra, dentro de la celebración eucarística, tomando la comparación que se había manejado en la reunión: de "la casa que tenemos" a "la casa que queremos".

Hermanos, de sobra sabemos que el Señor nos llama con su palabra y con los acontecimientos. Todos ustedes han querido aprovechar este acontecimiento. El Señor me ha traído a formar parte de esta Diócesis, de este Pueblo de Dios. Nuestro encuentro quiso expresar todas nuestros anhelos, todas nuestras ilusiones; y en una forma muy sencilla y muy acertada, todo nuestro trabajo se enfocó en una imagen: la imagen de una "casita" que habitamos y la imagen de una "casa" en la que soñamos. Esto me da a mí ocasión para unas reflexiones con ustedes, porque ahora yo me siento comprometido con ustedes.

Nunca, como Obispo, he querido vivir solo. Yo sentía la soledad y sentí la imposibilidad como obispo que asume la responsabilidad de la salvación de una región, casi sin sacerdotes y sin un laicado consciente y comprometido; y fué mi primer obsesión como Obispo, hace 22 años, el seminario para llegar a tener sacerdotes que multiplicaran mi actividad de Obispo, y el tener seglares comprometidos. Lo primero que el Señor me concedió alcanzar, fué el seminario menor y una casa para formación de seglares comprometidos.

Que nunca vaya a incurrir en el error de que yo quede aislado; los necesito a todos ustedes: a los sacerdotes; los necesito a ustedes los seglares. Y ya que Dios me manda a esta Diócesis, déjenme que hable un poquito de esta "casita" vieja de que ustedes han tratado. Yo he querido mucho esta Diócesis; los quiero y los admiro sinceramente; quiero decirles que los envidio a ustedes por ésto que tienen: su "casita" vieja que, como la han descrito con tanta sinceridad, con tanta verdad, muchos la hubiéramos querido allá; porque tienen ustedes muchos valores; su casita vieja tiene cosas maravillosas, son ustedes herederos de grandes valores humanos y grandes valores espirituales. Me preguntaban a mí, que si yo me iba a olvidar estos valores, y yo les dije que nó, que yo admiraba todos estos valores que tiene en esta región de Dios. Pero que quería que todos estos valores se desarrollaran, se purificaran, para poder avanzar. Eso sí, no estar estancados en el pasado, sino con esos valores desarrollados,

llevarlos a plenitud. ¿Cómo vamos a echar por la borda tan grandes valores, una herencia verdaderamente admirable?. Lo malo sería que nos quedáramos viendo el pasado, satisfechos.

Yo soy el primer interesado en la construcción de esa "casa nueva". Para eso me llama el Señor, para impulsar, para animar, para llevar adelante todos estos esfuerzos que son sinceros, que son justos, que son necesarios, que son valientes. En el nombre del Señor vamos a construir la "casa nueva".

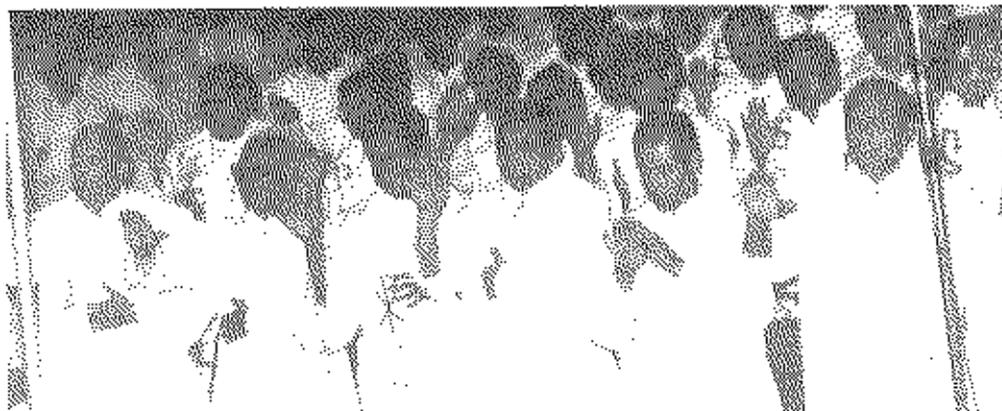
Lo segundo que recomiendo a todos, es necesario que estemos unidos; solos, dispersos, no podemos hacer nada. Quiero comentar que no se entiende que cada quien haga una casa por su cuenta, sin proyectos y sin caminos. Cómo no he de querer yo un Plan de Pastoral en la Diócesis si esto es lo que precisamente puede dar coherencia y unidad a nuestros trabajos y darles seguridad? Y cómo lograr esta meta?. El Obispo debe estar vinculando, ser centro de unión, ser fuerza uniente en su Diócesis para así constituir la única Iglesia.

Pidámosle al Señor que nos dé su gracia ahora que principia este camino de Dios sigamos trabajando; el Señor nos premiará si realizamos la etapa de este trabajo constructivo. Pidámosle que nuestra recompensa sea culminar con El: "Has trabajado siervo bueno, has construido la partecita que te tocó, ven entra al mundo celestial".

Les quiero decir por último que deveras los quiero, que yo quisiera también nunca sentirme sólo; estar siempre acompañado de ustedes con los sacerdotes y seglares. Gracias.

PETRA MENDOZA RABAGO
Secretaria de la Reunión

3.- El Presbiterio se encuentra con su Obispo



La misa Crismal abrió el cauce del encuentro con nuestro obispo. En esta ocasión nos reunimos alrededor de 140 Sacerdotes. Después de exhortarnos el obispo a descubrir el gran don que el Señor nos regala en el aceite, signo de luz, de verdad y de medicina, y después de exhortarnos a vivir el sacerdocio tanto el común, que recibimos en el bautismo, como el ministerial que recibimos en la ordenación, junto con él, y delante de él, renovamos nuestras promesas como sacerdotes.

Concluida la misa, continuamos nuestro encuentro ya en el seminario Diocesano a la 1.30 de la tarde.

El Presbiterio, saludó a su Obispo a través del Sr. Cura Salvador Zúñiga, responsable del equipo de la Pastoral del Clero:

Excelentísimo Señor:

Con buen ánimo ha aceptado ser portavoz del Presbiterio de esta diócesis, llena de regocijo por su reciente llegada.

Los providos colaboradores del Obispo debían hacer pronto acto de presencia para continuar con el trabajo pastoral, iluminados y estimulados por las orientaciones del nuevo pastor. Así pues a doce días de su llegada, se encuentra aquí el Presbiterio no sólo por invitación de su Excelencia sino por un espontáneo acto que supera la natural curiosidad y se convierte en presencia primeriza con grandes deseos de talia al unísono en la entrega al trabajo pastoral.

Presento a su Excelencia un Presbiterio que tiene en su haber, entre otros méritos, la experiencia positiva en el abrirse camino para los primeros pasos de una diócesis recién creada todavía hoy relativamente nueva, con frutos de diócesis adulta.

Otro punto positivo para este presbiterio es el haber superado el largo tiempo sin la presencia del obispo. Se puede hablar de continuidad en el trabajo; de espíritu de fe; de obediencia y disciplina, actitudes que dicen mucho de este Presbiterio y que dieron vigor a la presidencia eficaz del Administrador Diocesano y acrisolaron la figura de varios elementos del mismo Presbiterio que fueron llamados a cubrir vacantes o a ceder lugares.

En el caminar hacia lo definitivo y permanente, este presbiterio diocesano debe ir por el carril de doble vía: el servicio a los demás y el crecimiento personal. No faltan lunares en este aspecto que denotan algún decaimiento espiritual o falta de mayor luz en el ideal. Es en este terreno donde la solicitud cariñosa del Pastor debe poner la mano, con firmeza y con amor para aumento en esplendor de la Diócesis.

Este Presbiterio cree en el carisma del Obispo, sobre todo en lo que toca al don de discernir; cree en su capacidad de amar grandemente al sacerdote y a la Iglesia; espera en una grande armonía entre el ejercicio de la caridad y la practica de la disciplina, fruto de la estima a la persona y de la entrega sin reservas a la causa de Cristo.

Confiamos en que las esperanzas superen a los temores y que el trabajo que realicemos en común, obispo y sacerdotes, constituyan la más clara expresión ante los fieles de cómo es capaz de fructificar la caridad y la unión para los graneros del Padre.

El aplauso general cerró el saludo y abrió las puertas de una motivación que hizo el Sr. Obispo para celebrar el encuentro con el presbiterio, afirmando que era decisivo este encuentro para él y que lo había deseado verdaderamente. El espera mucho de los sacerdotes y quiere escuchar atento sus temores y esperanzas para partir de ahí en su trabajo pastoral, junto con ellos.

A todos se les entregó una ficha de identidad sacerdotal para que propusiera cada uno su situación personal al Sr. Obispo y fuera como un signo de querer encausar esta nueva etapa en el proceso de pastoral muy animados, en más plena comunión y mejor participación del presbiterio con su Obispo.

Después de un intermedio de comida y descansó nos reunimos por decanatos para ofrecerle a nuestro Obispo: los valores alcanzados, las inquietudes pastorales a promover o incrementar, los criterios para las relaciones entre presbiterio y Obispo, las urgencias como tarea común y sugerencias al obispo en su función pastoral.

Aquí está la síntesis:

EL PRESBITERIO EN COMUNION Y PARTICIPACION CON SU OBISPO
(vaciado de aportaciones decanales)

1. Valores que hemos alcanzado los presbíteros, primeros agentes de pastoral, en estos tres años que llevamos trabajando con un plan de pastoral:

- + mayor dedicación al estudio y conocimiento de nuestra realidad.
- + mayor unión en el presbiterio: notable integración fraterna; unificación de criterios; mejor comunicación, convivencia y estima.
- + aceptación y aplicación de nuevos métodos en la labor pastoral: planeación, planificación, evaluación.
- + aprecio por la presencia de nuestro obispo y de su papel primordial en la tarea de la "evangelización nueva" de nuestra diócesis.

2. Conviene nuestro obispo incremente o promueva, los siguientes aspectos de nuestro proceso pastoral:

- + se profundice y perfeccione aún más nuestro plan diocesano.
- + se promueva la capacitación pastoral permanente de los distintos agentes.

- + la espiritualidad pastoral.
- + los ministerios laicales.
- + el aspecto social integral de la pastoral.
- + el "ser y quehacer" actual, de los diversos organismos laicales (grupos, asociaciones, movimientos y cofradías).
- + la pastoral de conjunto y el trabajo en equipo.
- + la pastoral educativa, vocacional, de santuarios.
- + la "evangelización nueva" durante los "tiempos fuertes".
- + la administración pastoral de los recursos económicos diocesanos y parroquiales.

3. Principales criterios señalados para el trato mutuo entre el presbiterio y obispo, tanto en lo personal como en lo pastoral.

- + que se favorezcan espacios de convivencia espontánea, amable, amistosa y sincera.
- + que en el diálogo, reinen la confianza, el respeto y la corresponsabilidad.
- + que el trato sea personal y personalizante, sin intermediarismos ni mecanismos que favorezcan la manipulación.
- + que se formulen criterios mas claros en los diversos cambios ministeriales.
- + que el obispo acompañe y apoye a sus sacerdotes en sus encomiendas pastorales, especialmente a quienes estén enfermos, y a quienes vivan en situaciones problemáticas.
- + que apoye decididamente con suficientes recursos económicos, los diversos eventos de pastoral.

4. Urge que juntamente, presbíterios y obispos:

- + unifiquemos los criterios en líneas básicas de pastoral (nombramientos, duración en ellos, cambios, incardinación, pastoral vocacional respecto de religiosos (as), administración de bienes diocesanos y parroquiales, etc.)
- + reanudemos las diversas reuniones de "convivencia sacerdotal", espontáneas, generacionales, interdecanales.
- + afrontemos con dignidad y valentía la problemática política-electoral tan peculiar de nuestra región alteña.
- + que demos testimonio conjunto de austeridad y pobreza evangélica frente a la difícil situación económica de nuestro pueblo.
- + asumamos con mayor seriedad y corresponsabilidad el plan diocesano.
- + evaluemos con sinceridad nuestro proceso pastoral y nuestra respectiva participación en él.

5. Sugerencias al Obispo:

- + dar prioridad de tiempo, economía, etc., a la pastoral diocesana, decanal y parroquial.
- + no dejarse absorber por actividades donde sólo se busca el lucimiento del acto.
- + dedicar un día a la semana a la atención de sacerdotes, religiosos (as) y laicos comprometidos.
- + realizar la visita pastoral a cada parroquia, acompañado del decano respectivo.
- + promover el cambio de sacerdotes donde se vea estancamiento.
- + mayor acompañamiento a sacerdotes jóvenes.
- + que el equipo formador del seminario sea consultado en el primer destino de los sacerdotes.

- + continuar con las convivencias y encuentros entre los sacerdotes.
- + organizar el seguro automovilístico entre sacerdotes.
- + selección de decanos que verdaderamente impulsen el trabajo pastoral.
- + antes de alguna decisión importante, conocer con calma la realidad.
- + capacitación adecuada de sacerdotes para que se favorezca el relevo de cuadros pastorales.
- + más presencia del obispo en las parroquias.
- + establecer criterios para cambios de párrocos y sacerdotes; que haya diálogo con los afectados, y en todo caso se busque favorecer la comunidad.
- + que haya equilibrio de visitas parroquiales: ni privilegiadas ni marginadas.
- + absoluta libertad para nombrar a sus colaboradores: ni herencias ni compadrazgos.
- + cuidar que no haya parroquias rezagadas en la pastoral.
- + ver, juzgar, actuar, revizar, en verdadero equipo pastoral.
- + que las visitas del Sr. Obispo beneficien a toda la comunidad.
- + que la curia sea menos burocrática y más pastoral.
- + que se incrementen efectivamente recursos humanos, físicos y económicos, etc., al proceso de pastoral.
- + que se integren verdaderos equipos parroquiales sacerdotales; que se cuide esto en los cambios tanto de párrocos como de vicarios.

Sintetizó EDPIP

Acto seguido el Sr. Obispo nos dirigió la Palabra. Nos confesó la gran alegría que sentía de estar con nosotros después de una tan larga soledad de 23 años en Tuxtla Gutiérrez, donde al mismo tiempo que la gran hambre de Dios de aquel inmenso pueblo sufría la escasez de sacerdotes para atenderlos. Tuve, dijo que convertirme en "pordiosero" de sacerdotes.

Ahora me siento feliz porque en ustedes tengo lo que en la otra Diócesis me faltaba. Esta situación me ha hecho valorar y apreciar profundamente a los sacerdotes.

Me siento feliz, insistió porque estoy entre amigos, condiscípulos, discípulos, y hasta discípulos de mis discípulos, algo así como nietos.

Cuando quedó vacante esta diócesis oraba yo porque les enviaran un obispo muy bueno, como se lo merecían.

En verdad esta diócesis desde antes ya la amaba, en su obispo José López Lara, que fue para mi un gran amigo. Y cómo olvidar el apoyo decidido que recibí siempre de ustedes. Ahora Dios me manda aquí y me siento feliz, tranquilo, porque me encuentro entre amigos, conocidos y frente a una juventud muy prometedora.

Sólo esperanzas tengo de ustedes y ojalá así tengan de mí. Vamos a querernos de veras. Nunca vamos a perjudicarnos; pues "nadie aborrece su propia carne", y más que, ustedes como presbiterio, son prolongación del obispo. Por eso mismo antes que a nadie quiero entregarme a ustedes.

Hay que luchar, propuso con pasión, por una integración fraternal de caridad, de amistad entre los sacerdotes y de éstos con el obispo.

Hay que luchar por una integración en nuestro trabajo pastoral. Va a ser una de mis primeras tareas. Pero para lograr esta unidad e integración, nos necesitamos todos; juntos podemos quitar todos los obstáculos que nos impiden tal integración.

Después de una pausa continuó: Los quiero recibir a cada uno como recién ordenados. Es decir, con la posibilidad de que ustedes se realicen, haciendo caso omiso de todo lo negativo, como si apenas empezara su vida sacerdotal, o como si renacieran sacerdotes.

Aludió a las palabras que dirigió a los laicos, recordándonos que en ellos, los laicos, está el reflejo de los sacerdotes; y que a propósito de la dinámica de la "casa que tenemos" hay que tener conciencia de los muchos valores que tiene esta casita de la diócesis, casi un palacio. Pero no debemos sentirnos satisfechos. Aceptemos el reto y démonos todos a la construcción de esta casa. Es necesario para trabajar que todos primero nos demos cuenta de la bondad de esta casa. Es decir de los grandes valores de esta región. Es necesario estar seguros de que vamos por el camino correcto y de que vale la pena este reto.

Edificar esta casa exige darle buenos cimientos; y los buenos cimientos descansan en Cristo, la piedra angular de toda la construcción. Es necesario también, ponernos de acuerdo los constructores en el proyecto para que sea el mejor, el más conveniente y el más adecuado; no de una sola persona sino de todos. Es necesario, en definitiva, que nuestra edificación se identifique con la edificación de Dios, con el Reino de Cristo. Cristo debe ser el criterio esencial para nuestro proyecto. Debemos en fin, ser fieles en nuestro proyecto a la iglesia a su tradición viva, a su magisterio. Esto exige a nuestra persona seguir la líneas esenciales e invariables de la verdadera Iglesia de Cristo.

Con emotividad, prosiguió: he leído su Plan Pastoral y creo que tiene valor porque refleja en sus líneas esenciales las de Cristo y las de su Iglesia. Que éste sea siempre nuestro principal criterio de unidad pastoral. Hay que llevar adelante este Plan teniendo siempre como guía al Señor y a su Evangelio, fielmente interpretado por el Magisterio vivo de la Iglesia.

Después de un silencio continuó: En lo que me piden, aunque es mucho, quiero comprenderlos, pero espero que ustedes a mi también me comprendan; soy limitado, aunque tengo buena voluntad. Satisfaré todas sus peticiones en la medida de mis fuerzas y a mi estilo; no puedo ser igual a mis antecesores, además, debemos sacrificarnos siempre, como Cristo, en aras de la Comunidad.

Yo quiero ayudarles a vivir con autenticidad su sacerdocio y les pido que ustedes me ayuden a vivir con autenticidad mi episcopado, siendo fiel primero a Dios y sin perder mi cariño a ustedes ni mi celo por el pueblo de Dios.



También les pido continuó, que se dejen relacionar con libertad; sin hacer bandos; déjense tratarlos a todos. Les ofrezco mi casa; está abierta para todos. Yo prefiero seguir viviendo con sencillez; es por eso, que sólo tomaré una parte de la casa.

Por favor, téngase paciencia; dénme tiempo para irlos conociendo y para conocer también la marcha de esta Diócesis. Creo que poco a poco se deben ir haciendo las reformas necesarias, siguiendo los momentos de la Providencia y que creo, estamos en uno de esos momentos.

Y concluyó solemnemente: permítanme ejercer el ministerio episcopal fiel a la Iglesia; aunque por esto los haga a veces sufrir; ya que sólo así construiremos el Reino de Dios. No vamos a construir un Casino para pasárnosla bien, ni una casa como la de la bolsa de valores, donde lo principal sea lo económico, sino la Casa de Dios donde reine el Padre celestial y se viva la Filialidad y la Fraternidad con Cristo mientras junto con Él marchamos hacia la Ceca Eterna.

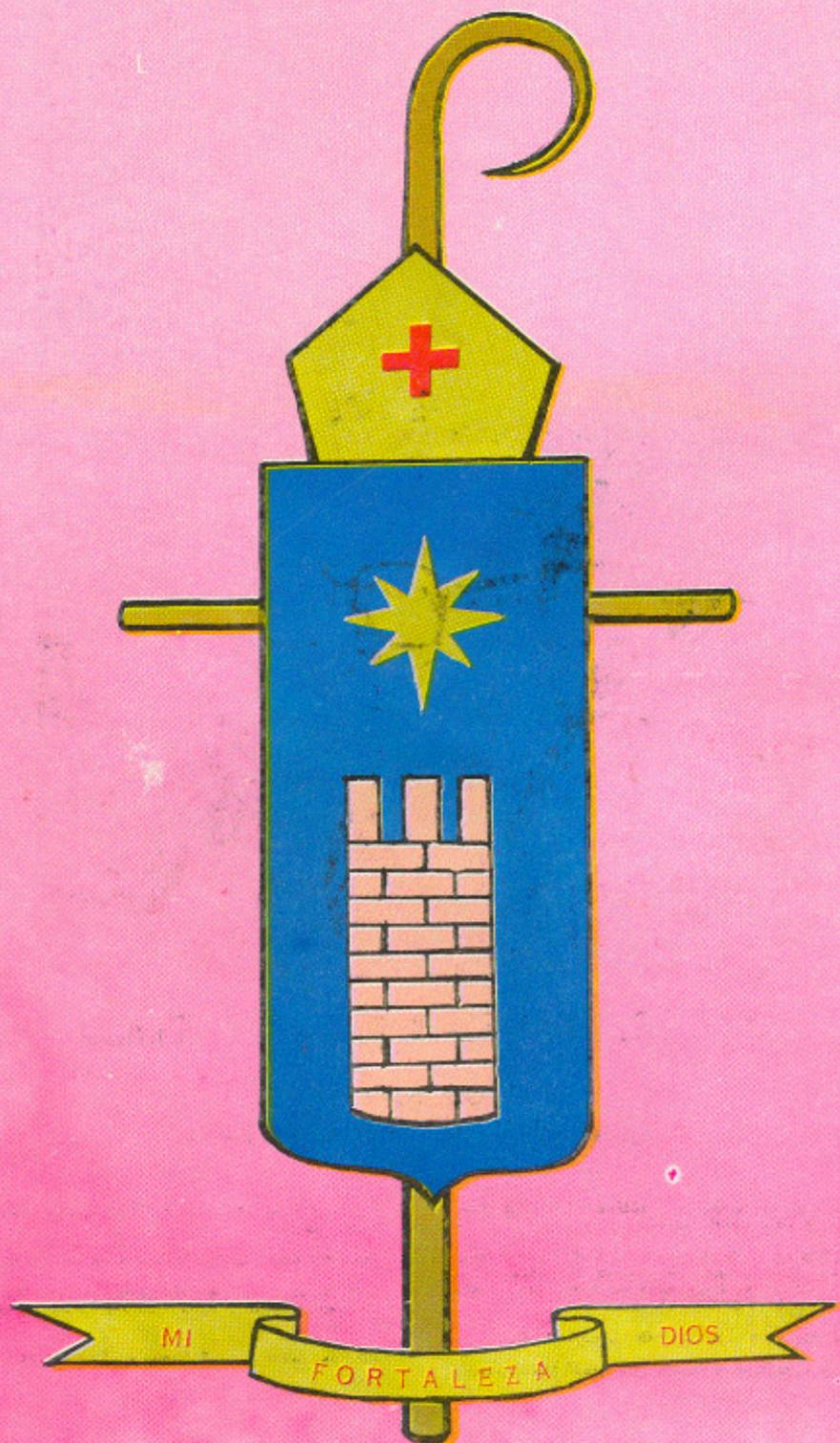
EQUIPO DE LA PASTORAL DEL CLERO.



JOSE TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO

III OBISPO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS.

- Nació en Atotonilco el Alto, Jal. (Diócesis de San Juan de los Lagos) el 30 de Marzo de 1921.
- Vicario de la Parroquia de Tapalpa, Jal. (Arquidiócesis de Guadalajara).
- Cursó sus estudios en el Seminario de Guadalajara y, como alumno del Pontificio Colegio Pío Latino Americano, en la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma, obteniendo el grado de Licenciado en S. Teología.
- Profesor y prefecto del Seminario de Guadalajara.
- Fue ordenado Sacerdote en Roma el 27 de Marzo de 1948.
- El 20 de Mayo de 1965 fue nombrado 1er. Obispo de Tuxtla Gutiérrez y recibió la Ordenación Episcopal el 25 de julio de 1965.
- Después de la Ordenación sacerdotal, desempeñó los siguientes cargos:
- Tomó posesión de la Diócesis el 17 de marzo de 1988.



**J. TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO
III OBISPO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS.**

Sumario

Letras Apostólicas.....

Palabras del Administrador Diocesano.....

Alocución del Delegado Apostólico.....

Mensaje Programático del Sr. Sepúlveda.....

Crónica de la Toma de Posesión.....

Brindis.....

Tres Encuentros Significativos:

1.- El Seminario recibe a su pastor.....

2.- Los Laicos saludan a su Pastor.....

3.- El Presbiterio se encuentra con su Obispo..

RESPONSABLES:

Equipo diocesano de Pastoral

DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS,
JAL.

- Distribución gratuita -

LA DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS RECIBE CON ESPERANZA Y CON GOZO A SU TERCER PASTOR, EL EXCMO. SR. D. J. TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO

PRESENTACIÓN

PARA ESTA IGLESIA JOVEN DE SAN JUAN DE LOS LAGOS, MARCA UNA NUEVA ETAPA, SU TERCER OBISPO DN. JOSE TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO.

LA TOMA DE POSESION EL DIAS 17 DE MARZO DE 1988 SERA PARA LA HISTORIA DE LA DIÓCESIS ALTEÑA, EL COMIENZO OFICIAL DE UN NUEVO MOMENTO EN SU PEREGRINAR, UN INCREMENTO EN LAS CONSTRUCCIÓN DEL REINO DE DIOS EN ESTAS TIERRAS.

VOLVIENDO LA VISTA ATRÁS RECORDAMOS CÓMO EL SR. OBISPO DN. FRANCISCO JAVIER NUÑO GUERRERO, PRIMER

OBISPO DE SAN JUAN, TUVO LA DELICADA E IMPORTANTÍSIMA MISIÓN DE CREAR Y CIMENTAR TODAS LAS ESTRUCTURAS Y ORGANISMOS DE PASTORAL DE ESTA DIÓCESIS, DESDE CURIA, SEMINARIO, HASTA SECRETARIADOS, EQUIPOS, GRUPOS, MOVIMIENTOS...

A JOSE LOPEZ LARA, SEGUNDO OBISPO DE SAN JUAN, LE TOCO UNA MISIÓN MENOS AUDAZ Y DECISIVA: IMPULSAR EL TRABAJO PASTORAL POR LOS CAUCES DE UNA PASTORAL PLANIFICADA, EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN. A ÉL SE DEBE LA PROMOCIÓN DE SACERDOTES, RELIGIOSOS Y LAICOS COMO VERDADEROS AGENTES DE PASTORAL. Y POR ÉL, ESTA IGLESIA DIOCESANA, PRÁCTICAMENTE ASUMIÓ EL MAGISTERIO DE PUEBLA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE PAULO VI Y JUAN PABLO II.

EN PLENO PROCESO PASTORAL, DE UNA PASTORAL PLANIFICADA, EN EL IMPULSO DE UNA EVANGELIZACIÓN NUEVA Y AL DESPERTAR DE UNOS AGENTES CADA VEZ MÁS AGENTES, EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN, LLEGA HASTA NOSOTROS EL TERCER OBISPO DE SAN JUAN, DN. JOSÉ TRINIDAD. SENTIMOS SU PRESENCIA TODAVÍA MÁS IMPORTANTE POR QUE EN SUS MANOS ESTÁ LA PLANTA QUE FRANCISCO JAVIER SEMBRÓ Y QUE JOSÉ HIZO BROSTAR CON TANTA VITALIDAD, PERO QUE NECESITA HOY MÁS QUE NUNCA CULTIVO Y ATENCIÓN PARA QUE CREZCA Y SE DESARROLLE Y DE FRUTO.

TENEMOS BUENOS AUGURIOS QUE PARECEN ANUNCIAR Y ASEGURAR EL ÉXITO DE LA PRESENCIA Y EXTENSIÓN DEL REINO DE DIOS EN ESTA JOVEN DIOCESIS. EL DISCURSO PROGRAMÁTICO Y SOBRE TODO EL GESTO ENTUSIASTA Y LABORIOSO DE NUESTRO NUEVO PASTOR ASÍ LO ESTÁN MANIFESTANDO EN SU ENCUENTRO MULTIPLE A TODOS LOS NIVELES CON LA COMUNIDAD DIOCESANA ENTERA.

EL PRESENTE BOLETÍN REUNE LOS DOCUMENTOS, EVENTOS Y ACCIONES MÁS RELEVANTES, AL INICIO DE ESTA TERCERA ETAPA: CREEMOS FIRMEMENTE QUE ESTOS CIMIENTOS ASEGURAN LA GRAN EMPRESA

SALVADORA Y FORTELECERÁN A NUESTRA
COMUNIDAD EN LA FE, EN LA VIDA Y EN EL
AMOR.

Letras Apostólicas

DELEGACIÓN APOSTÓLICO MÉXICO

JERONIMO PRIGIONE

Arzobispo Titular de Lauriaco

Delegado Apostólico en México

Nuestro Santísimo Padre el Papa Juan Pablo II a tenido a bien nombrar Obispo de San Juan de los Lagos al Excelentísimo Señor JOSÉ TRINIDAD SEPULVEDA RUIZ VELASCO, trasladándolo a la Sede Episcopal de Tuxtla Gutiérrez. El mismo Obispo, deseos de iniciar cuanto antes su trabajo pastoral en bien de la grey que ha sido confiada, pide autorización para tomar posesión de su nuevo oficio antes de recibir las Letras Apostólicas respectivas.

En uso de las facultades que nos otorga la Santa Sede (cfr. "Index Facultatum" 1986, n. 4), por estas Letras permitimos que el mencionado Obispo tome posesión de su oficio el día 17 de Marzo del presente año, aunque no se haya recibido la Bula de su nombramiento.

De todo lo cual damos fe, y atestiguamos que las presentes Letras, suscritas por Nos y selladas por el Sello de la Delegación Apostólica, tiene el lugar de la Bula para todos los efectos; deberán ser mostradas al Excelentísimo Arzobispo Metropolitano de Guadalajara y al colegio de Consultores, y leídas al Clero y al Pueblo, observando todo lo que se debe observar.

Dado en México, D.F. el día 15 de Marzo de 1988.

+ JERONIMO PRIGIONE
Delegado Apostólico

Palabras del Administrador Diocesano

El Sr. Administrador D. Luis Navarro dirigió dos mensajes: el primero es una exhortación a recibir con espíritu de fe el nuevo Pastor, y un agradecimiento a la comunidad por el apoyo prestado en su administración diocesana. El segundo es la bienvenida de la Diócesis al Sr. Sepúlveda.

La Diócesis le está agradecida por su labor pastoral realizada con tino y entrega generosa.

Aquí sus palabras:

A toda la Familia Diocesana.

El espíritu de fe, que se encuentra en todos ustedes Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Fieles, es la garantía de que todos aceptamos, en forma plena la voluntad del Señor, manifestada en esta ocasión, por el nombramiento de nuestro nuevo Pastor.

Lo recibiremos como que es el enviado de Dios y viene nosotros en el nombre del mismo Señor y Padre Nuestro.

Seguiremos fielmente sus disposiciones; iremos por la senda que nos indique; escucharemos su voz. Trabajaremos por seguir realizando el Plan Diocesano de Pastoral, -mismo que ya conoce el Sr. Obispo- para lograr la Nueva Evangelización que estamos buscando.

Las bendiciones del Todopoderoso seguirán viniendo a nosotros.

Aprovecho para agradecer a todos Uds. el apoyo que me dieron en la delicada misión que el Señor puso en mis manos en este tiempo de Sede Vacante. Reconozco que lo que hubo de positivo, se realizó por la bondad de Dios y el ya citado apoyo de todos. Lo que no resultó como se deseaba fue debido a mis debilidades. Confío en la Providencia me otorgue el perdón y que Uds. me disculpen.

Pido al Señor, por mediación de Nuestra Santísima Madre, María, recompensen con su gracia todas las atenciones y finezas que tuvieron para con este servidor.

San Juan de los Lagos, de marzo de 1988
Pbro. Luis Navarro Romero.

Excmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico.
Excmos. y Rvmos. Sres. Arzobispos y Obispos.
Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. José Trinidad Sepúlveda.
Ilmos. Monseñores.
Hermanos Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Seminaristas y fieles todos.
Es este un momento que esperábamos en esta

porción de la Iglesia.

Con la partida del Sr. López Lara, hacia la Patria Eterna, tuvimos la pena de la separación. Pero reavivamos la fe y la certeza de la resurrección y sentimos la presencia de él que intercede por quienes fuimos sus feligreses. Elevamos nuestra súplica al Señor, pidiendo la glorificación de su alma. En medio del dolor, aceptamos la voluntad de Dios.

Tuvimos a la vez la seguridad de que la Providencia Divina nos ampararía y nos enviaría oportunamente el nuevo Pastor, quien vendría a continuar la labor salvadora de sus ilustres predecesores y que fue comenzada en esta región, por aquellos apóstoles que vinieron a sembrar la semilla del Evangelio de Jesús. Ellos trabajaron incansables, sin escatimar esfuerzos y fatigas, para lograr convertir a nuestros antepasados. Pusieron todo en manos de María, Madre de Dios y Madre nuestra y bajo la mirada de tan excelentísima Madre, que formaron parte de la Iglesia y llegara a sus hijos la verdadera fe. María los protegió, veló por los misioneros y por quienes recibieron de ella, el mensaje del Señor.

La protección de María no ha terminado, no terminará, continuará para las generaciones venideras. María vela por nosotros. Nos muestra su maternal amor. Ese amor lo encontramos en las finezas que de Ella recibimos. Sería interminable querer enumerar sus grandes y admirables favores. Pero recordamos que ese amor maternal se manifestó muy especialmente cuando S.S. Pablo VI, tuvo a bien crear esta Diócesis. Hemos agradecido la presencia de dos Pastores. Vemos un nuevo y gran beneficio, en este Año Mariano, la designación y llegada de este nuevo Padre y Pastor de esta grey, el Excmo. Sr. Dr. D. José Trinidad Sepúlveda.

Excelencias: mis pobre palabras le dan el saludo de todos sus diocesanos y de todas aquellas almas, amantes de María, que en forma constante vienen a ver a la Madre y buscan el apoyo espiritual del Pastor: los peregrinos que están representados en muchos hermanos aquí presentes. Y quiero dar gracias al Señor y a María, con palabras semejantes a las de Zacarías cuando vio al Precursor de Cristo: Bendito sea el Señor, que manda el guía que nos mostrará el camino de la salvación.

Quiero interpretar el sentir común y decirle: todo

su pueblo: Fieles, Peregrinos, Laicos Comprometidos, Religiosos, Religiosas, Seminaristas y Sacerdotes, le recibimos con fe conociendo que su Excelencia es el enviado del Señor. Estamos dispuestos a seguir exactamente sus indicaciones. Prontos a escuchar y poner en práctica sus palabras. Colaboremos con Su Excelencia en todo lo que nos pida.

Reciba nuestra filial adhesión. Le recordamos como verdadero Padre.

Alocución del Delegado Apostólico.

Proyectar la luz y el alimento de la fe sobre las nuevas situaciones los problemas y las esperanzas del pueblo de San Juan de los Lagos.

Señor Arzobispo metropolitano de Guadalajara, señores Arzobispos y obispos, querido Don José Trinidad Sepúlveda, Obispo electo de San Juan de los Lagos, honorables miembros del Presbiterio diocesano y de otros presbiterios, hermanas religiosas, querido pueblo fiel de San Juan de los Lagos.

Hoy toda la diócesis de San Juan de los Lagos, está de plácemes por la llegada de su nuevo Pastor; hoy se inicia otro capítulo de la historia gloriosa de esta joven Iglesia particular. Nos reunimos esta tarde frente a esta hermosa e histórica Catedral-Basílica de San Juan de los Lagos, signo y testimonio de la fe mariana de millones de mexicanos, para acompañar a nuestro hermano en el episcopado el Señor José Trinidad Sepúlveda, en la ceremonia que marca el inicio de su nuevo servicio episcopal en la diócesis de San Juan de los Lagos.

El afecto fraterno nos hace pedir al Señor por el nuevo pastor de la Iglesia particular de San Juan de los Lagos, y por sus diocesanos, con las palabras de San Pablo a los Efesios “Para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación, y con toda eficacia cumplas todo su bondadoso beneplácito y la obra de vuestra fe”.

San Agustín al meditar sobre sus responsabilidades de Obispo y Pastor de Almas, hallaba para sí mismo otro motivo de consuelo, en esta reflexión: “Mientras me da miedo lo que soy para vosotros: para vosotros soy Obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel es el título de un cargo recibido, éste es el título de gracia; aquél es una fuente de peligros, ésta es la fuente de la salvación”.

El Obispo, pastor del rebaño de Cristo forma parte del mismo tiempo, de éste mismo rebaño. También él cristiano, como todos los demás cristianos; también él ha sido redimido por la Sangre del Señor.

El está más obligado por su oficio a dirigir el camino de sus hermanos y distribuirles la riquezas de la vida espiritual; y a las almas confiadas y a su responsabilidad infundiendo en ellas la luz de la fe y el consuelo de la esperanza para que puedan caminar sin perderse, por las sendas del mundo hacia la patria donde Cristo las espera.

Los obispos de verdad, son servidores de la salvación, y también hombres salvadores, que necesitan constantemente ser salvados. Para ser hombres de Salvación antes que todo, es la unidad eclesial que nos urge para responder coherentemente al deseo de su petición del Salvador: “Padre Santo cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros”. Esa unión signo de credibilidad eclesial ha de ser firme, entre los obispos mismos, y de todos con el sucesor de Pedro fuente imprescindible de la verdadera unidad de la Iglesia, unidad en la caridad, unidad en la verdad, unidad en el ardor con que se buscan, unidad en la armonía de sentimientos fraternos inspirados en la humildad, en mutuo respeto en la benevolencia, en la comprensión donde las comunidades cristianas reflejan el verdadero rostro de la Iglesia mientras que por el lado contrario el espectáculo de divisiones daña la dignidad del mensaje cristiano como miembro del episcopado le incumbe a nuestro hermano José Trinidad Sepúlveda múltiples responsabilidades que atañen a la guía espiritual de la comunidad de San Juan de los Lagos, vigilar por la pureza de la doctrina, salvaguardando el tesoro de Cristo confió en la custodia de los Obispos para hacerlo fructificar. Estar atento a eventuales desviaciones doctrinales o pastorales y de este modo evitar que el pueblo creyente sufra daños en la fe o en su dinámico camino eclesial; por ello su palabra orientadora, clara y unitaria, habrá de ser capaz de iluminar el paso de la comunidad eclesial, tanto para que los Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Agentes todos de pastoral mantengan siempre el correcto concepto de Iglesia, querido por el Fundador de la misma y presentado por el magisterio, como para que ese concepto fundamental, eficazmente la propia identidad de los educadores de la fe, y de todo el pueblo de Dios y determine los objetivos que no pueden pasar por alto las incidencias también temporales de la propia fe, pero que no se agotan en ellas sino que se dilatan a la salvación eterna, a Cristo, liberador del Pecado y Redentor del hombre.

El Papa Pablo VI nos invita a recordar la definición clásica de Roberto Belarmíno: “La Iglesia es la asamblea de los hombres que profesan la misma fe

cristiana que reciben los mismos sacerdotes, bajo la guía de los legítimos pastores y especialmente del Romano Pontífice. La Iglesia es precisamente en su aspecto exterior social una sociedad jurídica, organizada, visible, perfecta. Ya desde el 1er. siglo, hace casi 2000 años la voz de Obispo Mártir San Ignacio de Antioquía, haciendo la apología de los grados: Obispo, Presbítero y Diácono, de la primitiva jerarquía eclesiástica afirmaba que sin éstos, no se puede hablar de Iglesia. Lo que prueba que es falso hablar de una Iglesia puramente espiritual e invisible. Una Iglesia invisible no es más que la Iglesia católica.

En pentecostés ha nacido la Iglesia, reconocible en 4 notas características: Santa y Apostólica; Unica y Universal.

La Iglesia es un misterio no sólo en el sentido de la profundidad oculta de su vida, sino también en el sentido de que ella es una realidad no solamente humana e histórica visible, sino también divina y superior a nuestra normal capacidad de conocimientos.

Sacramento de la salvación, y de comunión. Pertenecer a la Iglesia es cosa misteriosa, es cosa grande , es cosa decisiva para el destino para cada uno de nosotros.

La realidad de la Iglesia no se agota en su estructura jerárquica, en su liturgia, en sus ordenamientos jurídicos. Su esencia fuente de eficacia para la santificación está es su unión mística con Cristo. De esta iglesia los Obispos somos sucesores de los apóstoles; las columnas indispensables.

Sería un engaño que cada una de las ovejas siguiera su propio camino, expuesta a tantos peligros, sin ofrecerle la guía paciente y perseverantemente que necesita para no equivocarse de sendero.

En esta importante tarea, el Sr. Sepúlveda cuenta con la ayuda de tantos colaboradores. Sabemos que la Iglesia particular de San Juan de los Lagos posee un potencial humano cristiano y espiritual increíble y por eso felicitamos al Señor Obispo Sepúlveda que el Papa le haya encontrado el cuidado de esta fervorosísima Iglesia particular de San Juan de los Lagos se distinguen por su vida sacrificada, por su celo incansable en el misterio de la salvación.

San Juan de los Lagos es un vivero de Sacerdotes, de vocaciones no sólo para el pueblo de Dios de esta bendita región de Jalisco, sino también para muchas otras regiones necesitadas de ayuda en México y también fuera de México.

Por eso hay que formar sacerdotes que

transparentes a Cristo ante los demás; hay que lograr operarios de criterio; que den ejemplo de vida sobrenatural. De aquí la importancia del seminario de San Juan de los Lagos; un seminario de gran tradición. Por eso el cuidado del seminario es una de las prioridades del Obispo Sepúlveda. La importancia de este seminario nunca bastante ponderada. Sabemos que San Juan de los Lagos cuenta con un buen seminario; naturalmente las obras humanas siempre pueden ser mejoradas y perfeccionadas; todo lo humano es perfectible.

En Cristo encontramos el impulso constante de entregarnos con criterios evangélicos, no políticos en favor de los más pobres, de los marginados, de los oprimidos por la injusticia.

Ser Obispo hoy en América Latina, nos recuerda Juan Pablo II: “Ser Obispo en América Latina, es buscar muchas veces, aún a costa de altas dosis de tiempo, de salud, de talento, respuesta a esta ansiosa búsqueda espiritual de todo el pueblo, para evitar que ese pueblo pudiera mendigar el pan en otro sitio que acaso no pudiera encontrar en su Iglesia, en sus pastores. Ser Obispo en América Latina consistirá siempre y con crecimiento urgencia en ser antes que todo, predicadores de la palabra revelada, y en esta trascendental misión, ser Maestro y Guía de la Fe, proponiendo de ambigüedades la doctrina de la Iglesia, vigilando la bondad y firmeza por su integridad y pureza, y eventualmente corrigiendo las desviaciones doctrinales o morales que tanto daño y confusión crean entre los fieles. Ser Obispo en América Latina es también sentirse Pastor de un pueblo que en los últimos años ha conocido ciertamente notables progresos materiales, pero que conoce todavía inmensas zonas de miseria, de analfabetismo, de enfermedad, de marginación y de explotación de unos a otros; falta grave de equidad en la distribución de las Riquezas y de los bienes de la cultura. La iglesia, a concluido el Papa Juan Pablo II, La Iglesia de todo el mundo os estará agradecida por el testimonio de vosotros, Obispos de América Latina. Vuestra opción consiste en estar cerca de los más pobres, sin excluir a nadie, para ayudarles a superar todo lo que sea indigno del hombre; y además tarea del obispo es formar una verdadera familia presbiteral de los sacerdotes entre si con el propio prelado; vivir una auténtica amistad mutua. Que gocen en ayudarse recíprocamente en sus trabajos pastorales; que sepan sostenerse y animarse entre las vicisitudes de la vid, y encuentren su mejor descanso, en jornadas transcurridas juntos, de las que salgan confortados en el cuerpo y en

el espíritu. Visitad a los sacerdotes y seminaristas; no tengan miedo dedicar cuanto tiempo sea necesario a ello, porque ellos, con su labor apostólica diaria, multiplicarán el fruto del esfuerzo del obispo, llegando a donde él no puede llegar con sus solas fuerzas”.

Los otros puntos centrales de la pastoral son la familia y la juventud que, juntos con la dedicación a la causa de los pobres, constituye las grandes opciones de Puebla. Todo lo que se hace por el robustecimiento y santificación de la familia, redundará en la Revitalización de la Iglesia local y en una prometedora floración de vocaciones sacerdotales y religiosas. El Papa Juan Pablo II nos ha dicho palabras que son todo un programa para la humanidad. El ha dicho que el futuro destino de la humanidad pasa por la familia.

América Latina es al continente de la Esperanza eclesial, porque sobre todo es el continente de la juventud, por lo que se impone subrayar la importancia de la catequesis juvenil y la actual formación religiosa de la Educación.

Querido pueblo de Dios de San Juan de los Lagos, que la recién llegada de vuestro nuevo pastor, vuestro 3er. pastor, reafirme vuestra esperanza para que podáis seguir construyendo un mundo más humano y más cristiano donde reine la justicia, la paz, en el que todos puedan vivir en plenitud la vida del Espíritu y su dignidad como hombres, en un clima de libertad, mutuo respeto y moralidad pública y privada.

Vuestro querido Obispo José Trinidad Sepúlveda hace 23 años dejaba estas tierras para emprender una misión apostólica pastoral en las tierras calientes de Chiapas; después de 23 años regresa al terruño, regresa riquezas menos joven que cuando salió hacia Chiapas, pero regresa más sabio, con más experiencia, con más sabiduría y por eso, con más capacidad de en verdad, el guía, pastor de todos ustedes.

Los Obispos, los sacerdotes y los fieles debe cuidar el seminario como al pupila de sus ojos, como el corazón de la Diócesis. En México hay un despertar de vocaciones y no cesamos de bendecir al Señor por ello; con todo hay que intensificar el esfuerzo en cuanto sea posible en favor de la vocación al sacerdocio, como la vida religiosa.

Con la oración poner también los debidos medios humanos: dar a cocer íntegro el ideal sacerdotal; presentando a los jóvenes en toda su grandeza, porque la juventud ama los ideales al hablarles de Cristo con amor y verdad descubriéndoles la vivencia de ese ideal; es así como los jóvenes se fascinarían por Cristo. No se trata sólo de la promoción de las vocaciones, sino

también de la acertada selección, porque “muchos son los llamados y pocos son los elegidos”. Opción radical por Cristo y por su causa que en el Evangelio. El Concilio Vaticano II presenta la formación de los sacerdotes, focalizando todo, en la persona de Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor.

Lo encomendamos a la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos que es la patrona de toda esta región. El es un Obispo Mariano, lo sabemos; cómo ni puede ser mariano alguien que a nacido en los Altos de Jalisco; el es Alteño, el regresa al terruño con un gran espíritu de entrega para seguir ejerciendo el ministerio esencialmente de la salvación, un ministerio de superación humana, un ministerio de civilización.

Encomendamos a la Virgen de San Juan de los Lagos a nuestro nuevo Obispo. Confiamos a ella todas vuestras intenciones como el servicio pastoral de vuestro querido Obispo. El es vuestro Obispo, que Dios ha enviado por medio del Papa, que todos ustedes sepan apreciar su entrega, amarlo u sugerirlo. Le deseamos en nombre de su Santidad Juan Pablo II, un ministerio fecundo para bien de todos.

Hoy empieza otro capítulo de la joven Iglesia de San Juan de los Lagos.

En el nombre del Señor y de San María de San Juan de los Lagos. Así Sea.

Mensaje programático del III Obispo de San Juan de los Lagos

EXCELENTISIMO SEÑOR DELEGADO APOSTOLICO,

EXCELENTISIMO SEÑOR ARZOBISPO METROPOLITANO,

HERMANOS EN EL EPISCOPADO,

HERMANOS EN EL SACERDOCIO MINISTERIAL,

HERMANOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS,

FIELES TODOS: HERMANOS EN EL SACERDOCIO BAUTISMAL.

Estoy aquí. Los saludo, con la paz del Señor.

Estoy aquí porque el Señor me a llamado a

integrarme a esta Diócesis. Estoy aquí, porque la Virgen, la Reina, la Madre, en este año Mariano me llama a formar parte de su familia. Desde ahora viviremos juntos la misma Historia de Salvación.

Me entrego sin reservas. He aprendido en mi vida a confiar y amar la pobreza. No tengo miedo el trabajo ni al sufrimiento. Estoy convencido que la paz y la alegría en esta vida, no la dan las riquezas, ni los honores, ni el orgullo. Estoy aquí con el único anhelo de poder servir. De servir antes que a nadie y sobre todas las cosas, Al Señor: Origen, Camino y Meta de nuestras vidas. De ser el pregonero de las Glorias de la que es la Reina y Señora, la Madre Misericordiosa, que a dando la vida ha esta Diócesis y que con su cuidado, la quiere llevar hasta la plenitud de la edad de Cristo.

Mi único anhelo es servir a Ustedes. A este pueblo maravilloso; con las glorias de su pasado y con su compromiso presente y futuro, en la construcción del Reino de Cristo.

HERMANOS: Vengo de lejos, pero no soy un extraño. Vengo de lejos, de Chiapas. El lugar más bello de México. Vengo de lejos; donde vive un pueblo que me confió el Señor durante 22 años. Lleno de virtudes humanas y que pone sobre todo otro valor, lo religioso y trascendental. Allí están las reservas de la Patria y de la Iglesia.

Vengo de lejos, pero no soy un extraño. Nací en estas tierras que son nuestra Diócesis. En mis primeros años, escuche el estruendo de fusilería y el grito de Fe de nuestros padres: “VIVA CRISTO REY”.

Aquí recibí el llamado de Dios al Sacerdocio, de aquí fui enviado a la tarea episcopal en Tuxtla Gutiérrez.

He vivido lejos, pero he seguido con profundo interés, la vida de esta Diócesis. ¿Quién puede olvidar las raíces? ¿Quién puede olvidar la familia? Por eso, ahora los saludo no sólo con el afecto noble y recio del Obispo, sino, con el cariño lleno de confianza y de comprensión del hermano, vengo de nuevo, como hijo, a esta tierra. Vengo como hermano, a ocupar el lugar que un día dejé vació en el seno de esta familia.

Llego a esta Diócesis con profundo respeto. Hace 22 años fui enviado a una Diócesis que nacía; y que amé y que seguiré amando con el amor doloroso de quien da a luz.

Ahora se entrega una Diócesis en marcha. Una Diócesis con plenitud de vida. Alimentada con un pasado glorioso y llamada a una tarea trascendental en el futuro de la Iglesia.

No vengo ahora a iniciar una tarea, sino a continuar un proceso. Ya me han precedido dos obispos sabios y

santos. Quiera en mi servicio episcopal, seguir guiando a esta Diócesis, por el camino que ellos han trazado. ¡Que ellos me ayuden desde el cielo! Recibo como herencia preciosa, las ilusiones, los trabajos de un Presbiterio, -que ha sabido en comunión con sus Obispos-, poner en marcha organizaciones eficientes y un plan de pastoral, que da coherencia y eficacia a los trabajos. Recibo en herencia, un Pueblo de Dios, maravilloso; con una historia y una cultura llena de grandes valores humanos y cristianos. Un pueblo formado de hombres: recios honrados, laboriosos, que con su sudor y su ingenio, obligan a estas tierras pobres, a dar el pan de sus familias. Mujeres de esta tierra, en las que veo el perfil de mi madre. Mujeres de las que muchas veces, sólo se canta la belleza física y se olvida la incomparable belleza de sus almas. Mujeres limpias de alma y de cuerpo. Mujeres que saben dar calor y belleza al hogar. Mujeres que saben amar al esposo y a los hijos hasta el heroísmo. Mujeres indomables, que hacen de sus familias, escuelas de virtud y santidad.

Recibo ahora este Pueblo profundamente religioso. Fiel a su Fe. Bravo, impetuoso, de fuertes pasiones, que en ocasiones lo extravían; pero, que cuando es derribado y vencido por el Señor, es semillero de santos y de mártires. Un pueblo que ha demostrado que sabe vivir y morir por el Reino de Cristo.

Yo, siempre he sentido la certeza, de que Dios llama a esta Diócesis de San Juan de los Lagos, a realizar una tarea trascendental en la vida de la Iglesia y la emplaza a realizar una pastoral compleja, basta y fecunda; en la que veo cuatro puntos cardinales:

1o.- Establecer en estas tierras, con los residentes establecidos, la Iglesia de Cristo en toda su plenitud salvífica; como Comunidad de Fe; Comunidad de Gracia y de Oración; y Comunidad de Justicia y de Amor.

2o.- Se debe realizar y se realiza aquí, una pastoral de brazos abiertos; para acoger las multitudes que convierten en guirnalda los caminos y llegan con el corazón abierto a la GRACIA, por la gratitud o el sufrimiento. Aquí los espera MARÍA. Tendremos siempre como Diócesis, la obligación de lograr, que quien viene buscando la Madre, vuelve a su tierra, llevándose a Cristo.

3o.- Y si debemos preocuparnos de los hermanos que viven, ¿cómo olvidar a los hijos que se van? Cómo olvidar a tantos jóvenes, jefes de familia y mujeres de

esta Diócesis, que emigran buscando resolver sus problemas económicos, pero que luego se ven envueltas por una cultura materialista y pagana con graves problemas de fe y atraídos por costumbres edonistas contrarias a la moral cristiana?

A ellos, o los acompañamos para que se defiendan y triunfen, o tendremos en ellos, cuando vuelvan con el prestigio del dinero, gérmenes de cisma y de herejía y corrupción de costumbres.

4o.- Por último, la dimensión misionera, debe ser una nota esencial de nuestra pastoral. Dios, sin duda, ha colmado a esta región de los bienes divinos, porque la ha elegido para que cumpla un destino de salvación más allá de sus fronteras.

Qué bien comprendieron y cumplieron los Obispos que me han precedido en esta Diócesis, la apertura eclesial, urgía 'por el Vaticano II.

¡Cuántas veces, yo he sufrido en carne propia, la angustia del padre, cuyos hijos le pedían pan y no tenía quien se los repartiera, encontré en esta Diócesis junto con otros Obispos, apoyo, consuelo y ayuda fraternal!.

¡ Que siga siendo esta generosidad, nota característica y constante, de nuestra Diócesis! No tengamos temor al empobrecimiento. Luchemos, trabajemos, para que nuestra Diócesis, rece y trabaje por el seminario; para que de él, salgan operarios tan numerosos y tan apostólicos, que de nuestra abundancia podamos compartir con los que menos tienen y tanto lo necesitan. Dios nos dará en la medida en que debemos. Merezcamos una medida llena y apretada. ¡ El Señor sabe pagar el ciento por uno!.

Yo, lo único que puedo ofrecer a esta Diócesis, que ya amo con todas mis fuerzas, para la realización de esta tarea, es mi pobreza y mi debilidad. Por eso ahora ante Ustedes, quiero gloriarme de mis debilidades, para que pueda resplandecer el poder del Señor.

Unidos todos: sacerdotes, religiosos, seminaristas, padres de familia, jóvenes, niños y cuantos formamos el Pueblo de Dios, caminamos en alegre esperanza por el único camino de salvación: Cristo: El es el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie llega al Padre sino por El. Nuestra luz será el Evangelio y el Magisterio vivo de la Iglesia.

Juntos, uniendo nuestros esfuerzos, cada uno según su condición y carisma, continuaremos la construcción del Reino de Cristo, que en estos tiempos de cambio, nos compromete a salvar los valores humanos, a buscar nuevas formas para responder a

nuevas necesidades del presente y del futuro, siempre conformes a la visión profética del Concilio Vaticano II.

Reino que principia en este mundo, estableciendo la justicia y la civilización del amor. Que hace posible en esta tierra, la convivencia de los hombres, pero sin empuñar su destino. Que nuestra tarea de Iglesia, no tenga como meta, un paraíso en la tierra; sino, a la Casa del Padre, que ha querido hacernos sus herederos.

Reanudemos pues la marcha: no tengamos temor, no vamos solos: Nos llama el Padre; nos guía el Hijo; nos impulsa el Espíritu Santo. Tenemos como Modelo, como Abogada y como Madre, a la que por reconocerse pequeña y esclava, logra que el Señor obre por Ella, cosas grandes y maravillosas.

Contamos también con la voz de alimento del Papa; presente entre nosotros, en la persona del Excelentísimo Señor Delegado Apostólico; a quien agradecemos su solicitud y su presencia; y pedimos que al Santo Padre, que la Diócesis de San Juan, seguirá siempre cimentada en la roca de Pedro.

Contamos con la oración de las Diócesis hermanas, representadas por sus Excelentísimos Pastores. Nos acompañan y nos alientan, tantos sacerdotes, seminaristas y laicos; muchos de ellos, venidos de lejos y que en diversas formas, han compartido conmigo, la cruz episcopal. Que ellos lleven a todos, el saludo de esta Diócesis y nuestro deseo de formar siempre con ellos, la única familia de Dios.

Y ahora hermanos, ha llegado el momento ¡Dios los quiere! Esta catedral de San Juan de los Lagos no sólo recibe peregrinaciones. Nuestra Diócesis también es peregrina. Esta Catedral no sólo es término de peregrinación. Es también punto de que debe toda la vida, que no debe interrumpirse nunca porque debemos llegar cansados y rendidos, pero palpitando de gozo a la casa del Padre, sal regazo de la Madre en el Santuario del cielo.

Escuchemos la voz de Cristo que nos llama. Escuchemos la voz de María que nos conforta y alienta. Escuchemos la voz de Francisco Javier Nuño y de José López Lara. Escuchemos la voz de nuestros padres que nos dicen: ¡Adelante!

Animémonos con el grito que hizo estremecer esta tierra y la cubrió de gloria:

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA NUESTRA MADRE SANTÍSIMA DE SAN JUAN!

San Juan de los Lagos, Jalisco, 17 de Marzo de

1988.

JOSÉ TRINIDAD SEPÚLVEDA
Obispo de San Juan de los Lagos.

“VENGO DE LEJOS, PERO NO SOY EXTRAÑO”.

Crónica de la Toma de Posesión

Marzo 17. Hoy era el día esperado; la llegada de nuestro Pastor estaba programada a las cuatro de la tarde, por lo que ya desde las tres y cuarto comenzaron a llegar personas al lugar de la recepción que sería el final de la calle Galeana, junto al puente.

Las calles por donde haría su recorrido hasta la catedral, lucían limpias, sin puestos ni coches estacionados. Las composturas, adornos colgantes en azul y blanco que se veían a lo largo de las calles, manifestaban que era un día especial.

Faltaban unos cuantos minutos para las cuatro de la tarde y ya eran cerca de tres mil personas las congregadas “junto al puente”: Jóvenes, señores, niños uniformados de las diferentes escuelas de la ciudad, y hasta un grupo aproximadamente 50 personas de la Escuela Catequística “Pablo VI” de Tuxtla Gutiérrez, luciendo trajes típicos chiapanecos.

Llega el Pastor, las bandas de guerra de las diferentes escuelas comienzan a tocar. Entre aplausos y gritos de ¡vivas! el Señor Obispo baja del coche y sube a una camioneta pickup, adornada el frente con arreglos florales. La expresión de su rostro es de contento; saluda a todos amable y sonriente. Una valla de niños uniformados abre paso a lo largo de la calle y la gente sigue aplaudiendo y gritando ¡vivas! en el rostro de todos ellos se nota la alegría y la satisfacción que trae consigo una larga espera.

Las campanas de la Catedral repican con fuerza mientras las palomas revolotean tímidas y huidizas abriéndose paso entre el viento que esa tarde soplaba fuerte y atrevido, convirtiendo en brisa el agua de la fuente de la plaza... todo huele a fiesta y regocijo.

Llega a catedral y se dirigió a la tumba del Sr. Don José López Lara donde hace una súplica y deja una ofrenda floral; enseguida entra a la capilla del Santísimo y hace una acción de gracias. Ya en la sacristía saluda a gran cantidad de obispos, Sacerdotes y diáconos que ahí lo esperaban.

Son las cinco veinticinco, comienza la procesión hasta donde será la Misa: La explanada de lado derecho de la Catedral que en esta ocasión se ve repleta de gente

precedente de diferentes partes de la Diócesis. Hacia el altar desfilan 18 ministros, 16 diáconos, 243 sacerdotes, 25 Obispos y, coronando la procesión la bendita imagen de Nuestra Señora de San Juan.

Una vez colocada la imagen y de haberse hecho la presentación de cada uno de los Obispos, tomó la palabra el P. Luis Navarro, quien hizo notar el papel que la Virgen María ha desempeñado a lo largo de la historia de la evangelización y edificación de la Iglesia en esta región alteña.

“...La procesión de María no ha terminado; sigue velando por nosotros y nos muestra su amor en sus innumerables favores... ahora a hecho un gran beneficio al darnos como Pastor de esta grey al Sr. J. José Trinidad Sepúlveda... todos lo recibimos con fe”.

La Misa dio comienzo a la 5:45 p.m. en forma festiva y solemne.

“La diócesis está de plácemes; hoy se inicia otro capítulo de la historia gloriosa de esta joven Iglesia particular...”.

Con estas palabras inició su Homilía el Delegado Apostólico Don Gerónimo Prigione, que tuvo como temática el “Ser y que hacer del Obispo con relación a la Iglesia Universal y a su Iglesia Pastoral”; en ella señaló algunas obligaciones del Obispo Diocesano: “El Obispo está obligado por su oficio a dirigir el camino de sus hermanos y a distribuirles las riquezas de la vida espiritual... son servidores de la salvación”.

Destacó además algunas características de quienes multiplican la fuerza del Obispo: los Sacerdotes “Los sacerdotes de San Juan de los Lagos distinguen por su vida sacrificada, por un celo incansable en el ministerio de salvación...”.

Sus palabras eran claras, pausadas, muy iluminadas y estimuladas en orden a continuar este “nuevo capítulo” en la historia de la Diócesis Sanjuanense.

Una vez terminada la Homilía se procedió a la ceremonia de toma de posesión:- Profesión de Fe.

- Entrega de la Bula de elección al Colegio de Consultores y lectura de ella.

- Saludo del Colegio de un matrimonio y una religiosa en representación de toda la Comunidad Diocesana.

El Sr. Sepúlveda continuó la celebración, al finalizar la comunión se dirigió a todos los presentes en los siguientes términos: “Estoy aquí por que la Virgen

me llama a formar parte de su familia; me entrego sin reservas, amo la pobreza, no tengo miedo al trabajo...”

Sus palabras eran estrujantes, conmovedoras, profundas y claras, eran las típicas palabras de un alteño que habla con la verdad y con el corazón en la mano: “Vengo de lejos, pero no soy un extraño... mi único anhelo es servir a ustedes en la continuación de la construcción del Reino de Cristo”.

Enseguida señaló la noble misión que traía consigo: “Vengo como hermano a ocupar un lugar que dejé vacío en el seno de esta familia ... vengo a continuar un proceso”.

Luego de hacer un esbozo caracteriológico del hombre y la mujer alteña, hizo un trazo de sus líneas pastorales que seguiría, lo que él llamó los cuatro puntos cardinales:

a) Establecer el Reino de Cristo en su plenitud salvífica.

b) Realizar una pastoral de brazos abiertos.

c) Preocupación constante por los emigrantes.

d) Dar una nota esencial a la pastoral diocesana: la dimensión misionera; apertura eclesial urgida por el Vaticano II.

Expresó además, entre otras cosas, su preocupación por el Seminario, y el deseo de compartir con los que menos tienen. Todo ello a la luz del Evangelio y el Magisterio. Por último unas palabras estimulantes: “Reanudemos la marcha sin temor, nos llama el Padre, nos guía el Hijo y nos impulsa el Espíritu”.

Después de unas palabras nos dio la bendición con la imagen de Nuestra Señora de San Juan una vez terminada la misa junto con los concelebrantes se dirigió al interior de la Basílica a dejar a Nuestra Señora en su trono del altar principal; mientras se escuchan los solemnes acordes del órgano acompañando las voces de la Schola que entona “Entre Sacerdotes” de Réfice, y el “Ave María” de Velázquez y así termina la celebración.

Más tarde, aproximadamente a las 9:30 p.m. llega nuestro Pastor a una cena-festival que se ofrece en la Escuela “Rita Pérez de Moreno”, donde lo acompañan cerca de 450 personas. El festival hizo presente el folklore, historia, y la Fe; creando una remembranza del tiempo por alcanzar sus ideales.

Eran ya casi las doce de la noche, cuando el Sr. Obispo dice sus palabras de agradecimiento: “...Todas estas manifestaciones de cariño para conmigo, no son otra cosa sino un acto de fe en Aquel que represento...”

San Juan de los Lagos, Jal. 17 de Marzo de 1988

J. Jesús Ruvalcaba G.

OBISPOS ASISTENTES A LA TOMA DE POSESIÓN

Sr. Delegado Apóstolico: Monseñor Jerónimo Prigione. Arzobispos: Guadalajara: Juan Jesús Posadas. Hermosillo: Carlos Quintero Arce. Obispos: Aguascalientes: Rafael Muñoz. Apatzingán: Miguel Patiño. Autlán: José Maclovio Vázquez. Ciudad Victoria: Raymundo López. Colima: José Fernández. Culiacán: Luis Rojas. León: Anselmo Zarza. Tabasco: Rafael García. Tacámbaro: Alberto Suárez. Tapachula: Luis Miguel Cantón. Tepic: Alfonso Humberto Robles. Tlalnepantla: Manuel Pérez Gil. Zacatecas: Javier Lozano. Zamora: José Esaúl Robles. Obispos Prelados: El Salto: Francisco Medina. Huautla: Hermenegildo Ramírez. Jesús María de Nayar: Manuel Romero. Obispos Auxiliares: Guadalajara: Antonio Sahagún, Adolfo Hernández. Tuxtla Gutiérrez: Felipe Aguirre. Obispos Eméritos: Ciudad Obregón: Miguel González. Obispo Electo Coadjutor de Ciudad Juárez: Juan Sandoval.

Brindis:

Bajo tu mirada maternal, oh siempre Madre y Señora de San Juan ha llegado hasta tu casa nuestro nuevo pastor José Trinidad.

Viene con el corazón gigante de los legendarios frailes misioneros, de otros tiempos; con su ardor y su celo, acrisolado en el sudor y en el fuego de las tierras exóticas de Chiapas, sembradas por él y por él cultivadas; a punto de reventar el fruto de sus veintitrés años, bien trabajados, como jornalero llamado muy de madrugada.

Viene presuroso por las espinosas montañas de los Altos; viene alegre y pregonero, lleno de Dios, a santificar en el mismo seno estéril de este pueblo a San Juan Bautista de los Lagos.

Pastor, venido desde tan lejos por la geografía, y venido desde tan cercas por la sangre, aquí está tu nuevo rebaño, ahora significado y presente en estos agentes de Dios, fieles cristianos: sacerdotes, religiosas y laicos.

Para saludarte queremos tan solo recordarte nuestra historia que tú bien conoces: nuestra historia está marcada por veredas descalzas de gloria y sedientas de Dios. Nuestra gente, tú lo sabes nace pobre como el Niñito Dios, en un establo y a la mitad del campo; pero

mueren ricos, en una alcoba, a la mitad del pueblo y con la paz y la edad del anciano Simeón. Nuestras tierras son como Sara, estériles y secas, que sólo por el milagro del tesonero labrador se hallan cada año grávidas de maíz y de frijol.

Aquí los hombres son de casta, de copas y de cartas; emigran como las golondrinas, siempre al norte; van y vienen con gusanos verdes en el pico, para construir su nido y engordar la piñata mágica de sus ahorros, con pesos de peso cada vez más ligero y en un eterno resbaladero. Casados con una sola mujer a veces son padres de muchas casas, aunque su amor de serpentina por más vueltas que da en la plaza vuelven siempre al primer amor y a la primera casa.

Nuestras mujeres tienen fama de hermosas pero más que hermosas son más mujeres, de casa y de corazón; rosales silvestres con rosas y espinas; son el corazón de Dios en la familia y el corazón de la familia en la Iglesia de Dios.

Nuestro pueblo abre y cierra el telón de su vida y de sus fiestas cada noche y cada mañana entre campanas de misas y sotanas. Aquí se vive de prisa, espoleando el futuro y frenando el bozal del trabajo con las manos laboriosas. Aquí por el dinero se gasta la vida y por la familia se gasta el dinero. Aquí todos somos fieles cristianos pero más los laicos; entusiastas aprendices de lo nuevo; amantes de estrenar en cada fiesta y andar a la última moda del Vaticano II. Nuestros laicos están curiosos y sorprendidos de los ministerios laicales; se sienten promovidos en comunión y participando en todas las actividades pastorales. Cada vez más están alcanzando sus derechos aunque apenas comienzan a cumplir sus deberes de laicos.

Aquí los sacerdotes disfrutamos de la mejor fama que amasaron con su sudor y sangre nuestros antepasados mártires. Somos autoridad moral en el pueblo, venerables y amados; vivimos en auténtica armonía: Los viejos y los jóvenes, como los viejos robles con savia nueva y con retoños nuevos. Todos somos pastores aunque no todos pastorales. Hombres de una palabra y de un solo celibato; compasivos con los pobres pero no tan pobres; arcos tensos entre dos modos de hacer pastoral, como pleito de suegras y nueras que no acaban de entregar al hijo ni de recibir al esposo; somos obedientes y estamos dispuestos a volar como águilas, aunque no podamos, porque tenemos los pies enraizados en los pueblos como ahuehuetes eternos. Tenemos un corazón de oro pero una inteligencia de hoja de lata. Somos hombres de Dios y misa. Cuando nos reunimos siempre hermanables y

unidos; sin afanes de puesto ni de escalafones; muy dependientes para todo del Obispo y muy adictos al Papa y a la Iglesia Universal.

Señor Obispo, Ud. disculpe si solo hablé de esta tierra alteña pero es que esta tierra sólo habla de nosotros. Excelencia, qué vueltas tiene la vida, se fue Ud. de aquí jalisciense y hoy volvió chiapaneco, para hacerse ahora alteño.

Reciba esta fiesta como un signo gozoso de la fe de este pueblo que así lo recibe: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Tres Encuentros Significativos

1.- El Seminario recibe a su Pastor.

2.- Los Laicos saludan a su Guía.

3.- El Presbiterio se encuentra con su Obispo.

1. -El Seminario recibe a su Pastor

EL NUEVO PASTOR... EN EL CORAZÓN DE LA DIÓCESIS

(Encuentro con los formadores y alumnos del Seminario Dioc.)

El pasado 18 de Marzo, los Seminaristas mayores y menores, diocesanos y extradiocesanos, desde 3er. de secundaria hasta 5to. de Teología, con los formadores a la cabeza, nos dimos cita en el Seminario de San Juan de los Lagos, para el primer encuentro con nuestro nuevo Pastor el Excmo. Sr. J. Trinidad Sepúlveda.

Comenzamos nuestro encuentro a las 11:00 de la mañana con una breve presentación por parte del P. Rector:

“Excmo.. Sr. Obispo: No deja de ser significativo el que su primer encuentro, después de ser recibido como el Pastor de esta Iglesia diocesana, sea el Seminario. Echando mano de la frase feliz de la Optatam Totius, afirmamos llenos de alegría que se encuentra Ud. en el “Corazón de la Diócesis”.

Como en el organismo humano, el Seminario es la diócesis es un centro hacia donde confluyen y desde donde nace planteamientos e instancias pastorales, promoviendo, en comunión y participación, un diálogo abierto y enriquecedor con todas las realidades diocesanas.

Aquí esta la sangre joven que año con año, primero Dios irá renovando y vigorizando su Presbiterio, Sr. Obispo; que viviendo la fraternidad sacramental, venga a ser como el valioso arcón del que Ud. el Padre de

Familia, vaya sacando lo nuevo y lo antiguo.

Presentarle el Seminario de San Juan de los Lagos es presentarle algo que Ud. ya conoce. Siempre respetuoso y preocupado por no causar molestias, visitaba Ud. esta casa de formación para convivir un poco con sus seminaristas de Tuxtla...”

Recordamos los ejercicios espirituales que en septiembre pasado nos dirigió el Sr. Sepúlveda dijo el P. Clemente.

“... Apenas iniciando este curso, tuvimos la suerte de que formadores y alumnos nos sentara una semana a reflexionar sobre la grandes exigencias que para la formación al sacramento ministerial dimanaban del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia. ¡Quién hubiera pensado que aquellas reflexiones, con una fuerte carga de amor por la Iglesia, testimoniadas por una desinteresada entrega al servicio y sembradas aquí y allá de alguna anécdota apostólica, iban a ser la reflexiones hechas por un Obispo al que sería su propio seminario tan cercano!. ¡Profético acontecimiento sin duda!”.

Enseguida, el mismo Rector dio una visión panorámica de nuestro Seminario:

La población de todo el Seminario es de 394 alumnos: 87 teólogos, 26 de año de servicio, 61 de Filosofía, 64 en el curso Introductorio, 118 en preparatoria y 28 en secundaria.

Están presentes aquí 6 Diócesis y 2 Prelaturas:

La Diócesis de San Juan de los Lagos con 290 alumnos.

La Diócesis de Tuxtla Gutiérrez con 39 alumnos.

La Diócesis de Aguascalientes con 33 alumnos.

La Diócesis de Colima con 14 alumnos.

La Diócesis de Morelia con 8 alumnos.

La Diócesis de Tapachula con 7 alumnos.

La Prelatura de Nvo. Casas Grandes con 2 alumnos.

La Prelatura del Nayar con 1 alumno.

290 diocesanos y 104 extradiocesanos”.

Una vez que el P. Castañeda, como responsable de este Seminario presentó a todos sus compañeros formadores, concluyó su intervención con estas

palabras:

“Excmo.. Sr. Obispo, he pretendido darle a Ud. un panorama, trazado a grandes rasgos de este, desde ahora “su Seminario Diocesano”. Estoy seguro que su gran celo pastoral, su amor por la Iglesia y su vasta experiencia en todo lo relacionado con el Seminario, darán un nuevo impulso a esta tarea Diocesana que tendrá que traducirse, con el favor de Dios, en la mejor formación de numerosos y santos Sacerdotes”.

Y ahora, de formar sencilla y espontánea, con la sinceridad y confianza de un amigo, nuestro nuevo Pastor inició un mensaje:

“Lo exigieron las circunstancias, sin embargo, creo que lógicamente yo debía haber escogido mi primer encuentro con ustedes, con el Seminario. Por que el Seminario es la raíz, es la semilla de donde depende toda la Diócesis; así es que hay que ir primero a lo fundamental, a las raíces. Y por eso estamos aquí, en la tarea más importante de la Diócesis... Veo en este Seminario no sólo el porvenir de esta Diócesis de San Juan de los Lagos, sino como se los decía ayer Dios llama ha esta Diócesis, a una tarea trascendente que desborda los límites de una Iglesia Particular...”

Como dirigiéndose a cada uno en particular dijo: “... Al saludarles a mis seminaristas de San Juan... saludo también a toda la Diócesis hermanas, entre quienes están también los de Tuxtla Gutiérrez, - con voz emotiva continuó- que hasta hace poco era “mis seminaristas”.

Con el cariño y la firmeza de un padre bueno, nos motivó a ser conscientes del deber que cada uno de los seminaristas tenemos en nuestra formación sacerdotal: “Para que salgan sacerdotes verdaderamente santos, como los quiere Cristo; el trabajo más hondo y la responsabilidad más profunda es de ustedes muchachos... Los llama Dios... pero mientras no haya esa respuesta libre, generosa de ustedes,... no hay formación; fracasa el Seminario. Ustedes son los principales responsables, todos los demás, les ayudan, les dan los medios; pero ustedes pueden aceptarlos o rechazarlos.

Concluyó su mensaje, con cálidas y convincentes palabras, respaldadas por su testimonio sacerdotal y eclesial.

“He sufrido mucho en mi vida sacerdotal; pero ser Sacerdote es lo más grande que me ha podido suceder en la vida; quisiera contagiarles esa ilusión de ser sacerdote, que vale la pena dejar todo, sacrificarlo todo, por ser sacerdote. Quisiera comunicarles mi amor a la Iglesia, sobre todo a la Iglesia de los pobres, a la

Iglesia pobre,... sin exclusivismos, abierto a todos,... como Cristo”.

El cúlmen de este primer día con nuestro Pastor[^], fue la Santa Misa. En la homilía, nuestro Sr. Obispo, nos presentó a Jesús a María y a José en el Nazaret del Seminario.

“En Nazaret había Alguien que llenaba todo, que lo explicaba todo,... Cristo es el que en este Nazaret del Seminario, tiene que convertirse en Cristo, tiene que construirse en Cristo, tiene que ir construyendo en sí mismo a Cristo. El envía su Espíritu para que ayude a todos, maestros y alumnos, a realizar a Cristo.

Porque fue el Espíritu, el que realizó la Obra de la Encarnación de Cristo, el que lo hizo Sacerdote...

Pero en Nazaret había otra persona: ¡ María !. Que debe estar presente en todo el Seminario; y sobre todo en este Seminario consagrado a Ella. El Espíritu Santo realizó la Obra de la Encarnación; pero necesitó a una mujer, necesitó la colaboración de María. El Espíritu Santo cubriendo con su fuerza activa, fecundo a María, realizó el Misterio de la Encarnación y así realizó el sacerdocio de Cristo. Por eso, también todo seminarista para convertirse en Cristo necesita el Espíritu Santo y el regazo de la Virgen.

También esta esa presencia callada, humilde, pero necesaria del padre José. Que el también ayude; por que él vivió para Jesús, él vivió para alimentar y defender a Cristo. La vida de José se consumió en hacer crecer la vida de Cristo.

Que en esta Eucaristía sintamos la presencia de Jesús que llama, que forma, que consagra.

Que sintamos a la Virgen que está dispuesta a ser nuestra Madre: ¡ la Madre del Salvador !

Y que sintamos la presencia de ese hombre honrado, trabajador, pobre; que entregó su vida para Cristo Sacerdote.

El último acto de nuestro encuentro fue la comida, compartida en un ambiente familiar, y amenizada por música de marimba y de estudiantina, con sabor chiapaneco y jalisciense.

Sr. Sepúlveda: este seminario que es su casa, lo recibe con los brazos abiertos. ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!.

J. Gpe. Prado Guevara

2.- Los Laicos saludan a su Guía

El Objetivo fue “Propiciar un encuentro entre

los laicos y el Sr Obispo en el que frente a nuestra realidad diocesana, expresamos los temores y esperanzas, para que juntos iniciemos, con un nuevo impulso, el caminar de nuestra diócesis.

En un clima de alegría, esperanza y oración se realizó el primer encuentro del Sr. Obispo con las fuerzas laicales de su Diócesis.

La reunión fue coordinada por el equipo diocesano de “Agentes laicos” y de “Grupos Asociaciones y Movimientos” y realizada por los laicos, en cada uno de los momentos; tuvo lugar en el asilo de MM. Somascas, en Tepatitlán, Jal. el sábado 26 de marzo de 1987.

Asistieron 86 personas representantes diocesanos de:

- Familia
- Jóvenes
- Campesinos
- CEB's
- Acción Católica
- Cursillo
- Adoración Nocturna
- Renovación del E.S.
- Terciarias de S. Fco.
- Apostolado del Carmen

- 6 Contenidos

· Oración · Retos y necesidades · Visión de la realidad diocesana · Temores y esperanza · Palabras del Sr. Obispo · Iluminación.

Queremos comunicar a todos los agentes de la pastoral de la Diócesis (Sacerdotes Religiosos -as- y Laicos), lo que a modo de conclusión se expresó en esta reunión, como temores y esperanzas.

TEMORES

En cuanto al Trabajo pastoral:

- Continuar algunos sumidos en la indiferencia.
- De no ser generosos en nuestro compromiso.
- De que no haya división de criterios de trabajos en la pastoral.
- De que no deseamos verdaderamente el cambio.
- Propiciar infantilismo y capillismos.
- Que el acontecimiento que vive en nuestra diócesis sea aprovechado por algunas parroquias, para que no continúe el trabajo pastoral.
- De que lo reflexionado en esta reunión, quede sólo en lo escrito y no se llegue a realizar.

· En cuanto al Sr. Obispo:

- De que el Sr. Obispo no apoye el trabajo pastoral que se lleva en esta diócesis.
- De que lo absorban fuertes actividades de

solemnidad cultural o de semejante índole.

- De que lo acaparen algunos Sacerdotes.

· En cuanto a Sacerdotes:

- Preferencia exclusiva de algunos movimientos.
- De que no den la asesoría necesaria en los trabajos Pastorales.

· En cuanto a Religiosos -as-

- De que algunos continúen al margen del trabajo de esta diócesis.

· En cuanto a Laicos:

- Aparentar ante el Sr. Obispo que somos laicos comprometidos, siendo lo contrario.
- Que los agentes no seamos buenos cristianos que trabajan por el Reino de Dios.

· En cuanto a Grupos:

- No saber comunicar entusiasmo a los grupos que representan.
- No encontrar correspondencia de nuestros grupos al trabajo pastoral.
- Que algunos grupos no sean aceptados.
- Existencia de grupos divididos por la pertenencia a partidos políticos diversos.

ESPERANZAS

· En cuanto al trabajo pastoral:

- Continuar formándonos en comunidad y seguir formando la comunidad.
- Que haya unidad de criterios en nuestro trabajo pastoral.
- Mejorar nuestra pastoral diocesana en comunión y participación.
- Reforzar nuestra estructura nueva para el plan pastoral.
- Que se continúe avanzando en el cambio según el Evangelio.
- Que el objetivo general de la Diócesis se continúe realizando, con la gracia de Dios y nuestro trabajo.
- Que unidos sigamos realizando el trabajo de Plan de Pastoral.
- Que la oración siga dando firmeza y alimento a nuestros trabajos pastorales.

· En cuanto al Sr. Obispo:

- Que se sienta a gusto en nuestra Diócesis.
- Que sea pastor que nos unifique, aliente y acompañe.

• **En cuanto a Sacerdotes:**

- Den oportunidad a laicos de trabajar.
- Que contemos con asesores suficientes, para el trabajo pastoral.

• **En cuanto a Laicos:**

- Que los laicos asumamos el compromiso de Iglesia.
- Que crezcan en conciencia del objetivo general de la diócesis.
- Que los laicos comprometidos estemos más dentro de nuestro trabajo, tanto al interior como al exterior de la Iglesia.
- Que haya servicios y ministerios laicales instituidos.
- Que sepamos entendernos con nuestro Obispo y que capturemos su entusiasmo para realizar mejor nuestro trabajo.

• **En cuanto a Grupos:**

- Continuar teniendo convivencias a nivel diocesano.
- Que siga apoyando el proceso hacia CEB's.
- Que todos los Grupos, Asociaciones y Movimientos nos unificemos en el trabajo pastoral, desde nuestros propios carismas.

PALABRAS DEL SR. OBISPO:

Como conclusión de la "Reunión con Laicos", el Sr. Obispo nos dirigió sus palabras, dentro de la celebración Eucarística, tomando la comparación que se había manejado en la reunión: de "la casa que tenemos" a "la casa que queremos".

Hermanos, de sobra sabemos que el Señor nos llama con su palabra y con los acontecimientos.

Todos ustedes han querido aprovechar este acontecimiento. El Señor me ha traído a formar parte de esta Diócesis, de que este pueblo de Dios. Nuestro encuentro quiso expresar todos nuestros anhelos, todas nuestras ilusiones; y en una forma muy sencilla y muy acertada, todo nuestro trabajo se enfocó en una imagen: la imagen de una "casa" en la que soñamos. Esto me da a mí ocasión para unas reflexiones con ustedes, porque ahora ya no me siento comprometido con ustedes.

Nunca, como Obispo, he querido vivir solo. Yo sentía la soledad y sentí la imposibilidad como obispo que asume la responsabilidad de la salvación de una región, casi sin sacerdotes y sin un laico consistente y

comprometido; y fue mi primer obsesión como Obispo, hace 22 años, el seminario para llegar a tener sacerdotes que multiplicaran mi actividad de Obispo y el tener seglares comprometidos. Lo primero que el Señor me concedió alcanzar, fue el seminario menor y una casa para formación de seglares comprometidos.

Que nunca vaya a incurrir en el error de que yo quede aislado; los necesito a todos ustedes: a los sacerdotes; los necesito a ustedes los seglares. Y ya que Dios me manda a esta Diócesis, déjenme que hable un poquito de esta "casita" vieja de que ustedes han tratado. Yo he querido mucho esta Diócesis; los quiero y los admiro sinceramente; quiero decirles que los envidio a ustedes por ésto que tienen: su "casita" vieja que, como la han descrito con tanta sinceridad, con tanta verdad, muchos lo hubiéramos querido allá; porque tiene ustedes muchos valores; su casita vieja tiene cosas maravillosas, son ustedes herederos de grandes valores humanos y grandes valores espirituales. Me preguntaban a mí, que si yo me iba a olvidar estos valores, y yo les dije que no, que yo admiraba estos valores que tienen en esta región de Dios. Pero que quería que todos estos valores se desarrollaran, se purificaran, para poder avanzar. Eso sí, no estar estancados en el pasado, sino con esos valores desarrollados llevarlos a plenitud. ¿Cómo vamos a echar a la borda tan grandes valores, una herencia verdaderamente admirable? Lo malo sería que nos quedáramos viviendo el pasado, satisfechos.

Yo soy el primer interesado en la construcción de esa "casa nueva". Para eso me llama el Señor, para impulsar, para animar, para llevar adelante todos estos esfuerzos que son sinceros, que son justos, que son necesarios, que valientes. En el nombre del Señor vamos a construir la "casa nueva".

Lo segundo que recomiendo a todos, es necesario que estemos unidos; solos, dispersos, no podemos hacer nada.

Quiero comentar que no se entiende que cada quien haga una casa por su cuenta, sin proyectos y sin caminos. Cómo no he de querer yo un Plan de Pastoral en la Diócesis si esto es lo que precisamente puede dar coherencia y unidad a nuestros trabajos y darles seguridad. ¿Y cómo lograr esta meta? . El Obispo debe estar vinculado, ser centro de unión, ser fuerza uniente en su Diócesis para así constituir la única Iglesia.

Pidámosle al Señor que nos dé su gracia ahora que principia este camino de Dios sigamos trabajando; el Señor nos premiará si realizamos la etapa de este trabajo constructivo. Pidámosle que nuestra

recompensa sea culminar con El: “Has trabajado siervo bueno, has construido la partecita que te tocó, ven entra en el mundo celestial”.

Les quiero decir por último que deveras los quiero, que yo quisiera también nunca sentirme sólo; estar siempre acompañado de ustedes con los sacerdotes y seglares. Gracias.

PETRA MENDOZA RABAGO
Secretaria de la Reunión.

3.- El Presbiterio se encuentra con su Obispo.

La misa Crismal abrió el cauce del encuentro con nuestro obispo. En esta ocasión nos reunimos alrededor de 140 Sacerdotes. Después de exhortarnos el obispo a descubrir el gran don que el Señor nos regala en el aceite, signo de luz, de verdad y de medicina, y después de exhortarnos a vivir el sacerdocio tanto el común, que recibimos en el bautismo, como el ministerial que recibimos en la ordenación, junto con él, y delante de él, renovamos nuestras promesas como sacerdotes.

Conclusión de la misa, continuamos nuestro encuentro ya en el seminario Diocesano a la 1:30 de la tarde.

El Presbiterio, saludó a su Obispo a través del Sr. Cura Salvador Zúñiga, responsable del equipo de la pastoral del Clero:

Excelentísimo Señor:

Con buen ánimo he aceptado ser portavoz del Presbiterio de esta diócesis, llena de regocijo por su reciente llegada.

Los pródigos colaboradores del Obispo debían hacer pronto acto de presencia para continuar con el trabajo pastoral, iluminados y estimulados por las orientaciones del mundo pastoral. Así pues a doce días de su llegada, se encuentra aquí el Presbiterio no sólo por invitación de su Excelencia sino por un espontáneo acto que supera la natural curiosidad y se convierte en presencia primeriza con grandes deseos de latir al unísono en la entrega al trabajo pastoral.

Presento a su Excelencia un Presbiterio que tiene en su haber, entre otros méritos, la experiencia positiva en el abrirse camino para los primeros pasos de una diócesis recién creada todavía hoy relativamente nueva, con frutos de diócesis adulta.

Otro punto positivo para este presbiterio es el haber superado el largo tiempo sin la presencia del obispo. Se pude hablar de continuidad en el trabajo; de espíritu

de fe; de obediencia y disciplina, actitudes que dicen mucho de este Presbiterio y que dieron vigor a la presencia eficaz del Administrador Diocesano y acrisolaron la figura de varios elementos del mismo Presbiterio que fueron llamados a cubrir vacantes o a ceder lugares.

En el caminar hacia lo definitivo y permanente, este presbiterio diocesano debe ir por el carril de doble vía: el servicio a los demás y el crecimiento personal. No falta lunares en este aspecto que de notar algún decaimiento espiritual o falta de mayor luz en el ideal. Es en este terreno donde la solicitud cariñosa del Pastor debe poner la mano, con firmeza y con amor para aumentar en esplendor de la Diócesis.

Este Presbiterio cree en el carisma del Obispo, sobre todo en lo que toca al don de discernir; cree en su capacidad de amar a grandemente al sacerdote y a la Iglesia; espera en una grande armonía entre el ejercicio de la caridad y la practica de la disciplina, fruto de la estima a la persona y de la entrega sin reservas a la causa de Cristo.

Confiamos en que las esperanzas superen a los temores y que el trabajo que realicemos en común, obispo y sacerdotes, constituya la más clara expresión ante los fieles de cómo es capas de fructificar la caridad y la unión para los graneros del Padre.

El aplauso general cerró el saludo y abrió las puertas de una motivación que hizo el Sr. Obispo para celebrar el encuentro con el presbiterio, afirmando que era decisivo este encuentro para él y que lo había deseado verdaderamente. El espera mucho de los sacerdotes y quiere escuchar atento sus temores y esperanzas para partir de ahí en su trabajo pastoral, junto con ellos.

A todos se les entregó una ficha de identidad sacerdotal para que propusiéramos cada uno su situación personal al Sr. Obispo y fuera como un signo de querer encausar esta nueva etapa en el proceso de pastoral muy animados, en más plena comunión y mejor participación del presbiterio con su Obispo. Después de un intermedio de comida y descanso nos reunimos por decanatos para ofrecer a nuestro Obispo: los valores alcanzados, las inquietudes pastorales a promover o incrementar, los criterios para las relaciones entre el presbiterio y Obispo, las urgencias como tarea común y sugerencias al obispo en su función pastoral.

Aquí esta la síntesis:

**EL PRESBITERIO EN COMUNICACIÓN
CON SU OBISPO**

(vaciado de aportaciones decanales)

1. Valores que hemos alcanzado los presbíteros, primeros agentes de pastoral, en estos tres años que llevamos trabajando con un plan de pastoral.

+ mayor dedicación al estudio y conocimiento de nuestra realidad.

+ mayor unión en el presbiterio: notable integración fraternal; unificación de criterios; mejor comunicación, convivencia y estima.

+ aceptación y aplicación de nuevos métodos en la labor pastoral: planeación, planificación, evaluación.

+ aprecio por la presencia de nuestro obispo y de su papel primordial en la tarea de la “Evangelización nueva” de nuestra diócesis.

2. Conviene que nuestro obispo incremente o promueva, los siguientes aspectos de nuestro proceso pastoral:

+ se profundice y perfeccione aún más nuestro plan diocesano.

+ se promueva la capacitación pastoral permanente de los distintos agentes.

+ la espiritualidad pastoral.

+ los ministerios laicales.

+ el aspecto social integral de la pastoral.

+ el “ser y que hacer” actual, de los diversos organismos laicales (grupos, asociaciones, movimientos y cofradías).

+ la pastoral de conjunto y el trabajo de equipo.

+ la pastoral educativa, vocacional, de santuarios.

+ la “evangelización nueva” durante los “tiempos fuertes”.

+ la administración pastoral de los recursos económicos diocesanos y parroquiales.

3. Principales criterios señalados para el trato mutuo entre el presbiterio y obispo, tanto en lo personal como en lo pastoral.

+ que se favorezcan espacios de convivencia espontánea, amable, amistosa y sincera.

+ que el diálogo, reunen la confianza, el respeto y la corresponsabilidad.

+ que el trato sea personal y personalizante, si intermediarios ni mecanismos que favorezcan la manipulación.

+ que se formulen criterios mas claros en los diversos cambios ministeriales.

+ que el obispo acompañe y apoye a sus sacerdotes en sus encomiendas pastorales, especialmente a los que estén enfermos, y a quienes vivan en situaciones problemáticas.

+ que apoye decididamente con suficientes recursos económicos, los diversos eventos de pastoral.

4. Urge que juntemos, presbiterio y obispo:

+ unifiquemos los criterios en líneas básicas de pastoral (nombramientos, duración de ellos, cambios, incardinación, pastoral vocacional respecto de religiosos (as), administración de bienes diocesanos y parroquiales, etc.).

+ reanudememos las diversas reuniones de “convivencia sacerdotal”, espontáneas, generacionales, interdecanales.

+ afrontemos con dignidad y valentía la problemática política-electoral tan peculiar en nuestra región alteña.

+ que demos testimonio conjunto de austeridad y pobreza evangélica frente a la difícil situación económica de nuestro pueblo.

+ asumamos con mayor responsabilidad nuestro proceso pastoral y nuestra respectiva participación en él.

5. Sugerencias al Obispo:

+ dar prioridad de tiempo, economía, etc., a la

pastoral diocesana, decanal y parroquial.

+ no dejarse absorber por actividades donde sólo se busca el lucimiento del acto.

+ dedicar un día a la semana a la atención de sacerdotes, religiosos (as) y laicos comprometidos.

+ realizar la visita pastoral a cada parroquia, acompañado del decanato respectivo.

+ promover el cambio de sacerdotes donde se vea estancamiento.

+ mayor acompañamiento a sacerdotes jóvenes.

+ que el equipo formador del seminario sea consultado en el primer destino de los sacerdotes.

+ continuar con las convivencias y encuentros entre los sacerdotes.

+ organizar el seguro automovilístico entre sacerdotes.

+ selección de decanatos que verdaderamente impulsen el trabajo pastoral.

+ antes de alguna decisión importante, conocer con calma la realidad.

+ capacitación adecuada de sacerdotes para que se favorezca el relevo de cuadros pastorales.

+ más presencia del obispo en las parroquias.

+ establecer criterios para cambios de párrocos y sacerdotes; que haya diálogo con los afectados, y en todo caso se busque favorecer la comunidad.

+ que haya equilibrio de visitas parroquiales: ni privilegiadas ni marginadas.

+ absoluta libertad para nombrar a sus colaboradores: ni herencias ni compadrazgos.

+ cuidar que no haya parroquias rezagadas en la pastoral.

+ ver, juzgar, actuar, revisar, en verdadero equipo pastoral.

+ que las visitas del Sr. Obispo beneficien a toda la comunidad .

+ que la curia sea menos burocrática y más pastoral.

+ que se incrementen efectivamente recursos humanos, físicos y económicos, etc., al proceso de pastoral.

+ que se integren verdaderos equipos parroquiales sacerdotales; que se cuide esto en los cambios tanto de párrocos como de vicarios.

Sintetizó EDPIP

Acto seguido el Sr. Obispo nos dirigió la Palabra. Nos confesó la gran alegría que sentía de estar con nosotros después de una tan larga soledad de 23 años en Tuxtla Gutiérrez, donde al mismo tiempo que la gran

hambre de Dios de aquel inmenso pueblo sufría la escasez de sacerdotes para atenderlos. Tuve, que convertirme en “pordiosero” de sacerdotes.

Ahora me siento feliz porque en ustedes tengo lo que es la otra Diócesis me faltaba. Esta situación me ha hecho valorar y apreciar profundamente a los sacerdotes.

Me siento feliz, insisto por que estoy entre amigos, con discípulos, y hasta discípulos de mis discípulos, algo así como nietos.

Cuando quedó vacante esta diócesis oraba yo porque enviaran un obispo muy bueno, como se lo merecían.

En verdad este diócesis desde antes ya la amaba, en su Obispo José López Lara, que fue para mí un gran amigo. Y cómo olvidar el apoyo decidido que recibí siempre de ustedes. Ahora Dios me manda aquí y me siento feliz, tranquilo, porque me encuentro entre amigos, conocidos y frente una juventud muy comprometedora.

Sólo esperanzas tengo de ustedes y ojalá así tengan de mí. Vamos a querer de veras. Nunca vamos a perjudicarnos; pues “nadie aborrece su propia carne”, y más que, ustedes como presbiterio, son prolongación del obispo. Por eso mismo antes que nadie quiero entregarme a ustedes.

Hay que luchar, propuso con pasión, por una integración fraternal de caridad, de amistad entre los sacerdotes y de éstos con el obispo.

Hay que luchar por una integración en nuestro trabajo pastoral. Va a ser una de mis primeras tareas. Pero para lograr esta unidad e integración, nos necesitamos todos; juntos podemos quitar todos los obstáculos que nos impiden tal integración.

Después de una pausa continuó: Los quiero recibir a cada uno como recién ordenados. Es decir, con la posibilidad de que ustedes se realicen, haciendo caso de todo lo negativo, como si apenas empezara su vida sacerdotal, o como si renacieran sacerdotes.

Aludió a las palabras que dirigió a los laicos, recordándonos que en ellos, los laicos, recordándonos que en ellos, los laicos, está el reflejo de los sacerdotes; y que a propósito de la dinámica de la “casa que tenemos” hay que tener conciencia de los muchos valores que tiene esta casita de la diócesis, casi un palacio, pero no debemos sentirnos satisfechos. Aceptamos el reto y démonos todos a la construcción de esta casa. Es necesario para trabajar que todos primero nos demos cuenta de la bondad de esta casa. Es decir de los grandes valores de esta región. Es

necesario estar seguros de que vamos por el camino correcto y de que vale la pena este reto.

Edificar esta casa exige darle buenos cimientos; y los buenos cimientos descansan en Cristo, la piedra angular de toda la construcción. Es necesario también, ponernos de acuerdo los constructores en el proyecto para que sea el mejor, el más conveniente y el más adecuado; no de una sola persona sino de todos. Es necesario, en definitiva, que nuestra edificación se identifique con la identificación de Dios, con el Reino de Cristo. Cristo debe ser el criterio esencial para nuestro proyecto. Debemos en fin, ser fieles en nuestro proyecto a la iglesia y a su tradición viva, a su magisterio. Esto exige a nuestra persona seguir las líneas esenciales e invariables de la Verdadera Iglesia de Cristo.

Con emotividad, prosiguió: he leído su Plan Pastoral y creo que tiene valor porque refleja en sus líneas esenciales las de Cristo y las de su Iglesia. Que éste sea siempre nuestro principal criterio de unidad pastoral. Hay que llevar adelante este Plan teniendo siempre como guía al Señor y a su Evangelio, fielmente interpretado por el Magisterio vivo de la Iglesia.

Después de un silencio continuó: En los que me piden, aunque es mucho, quiero comprenderlos, pero espero que ustedes a mi también me comprendan; soy limitado, aunque tengo buena voluntad. Satisfacer todas sus peticiones en la medida de mis fuerzas y a mi estilo; no puedo ser igual a mis antecesores, además, debemos sacrificarnos siempre, como Cristo, en aras de la Comunidad.

Yo quiero ayudarles a vivir con autenticidad su sacerdocio y les pido que ustedes me ayuden a vivir con autenticidad mi episcopado, siendo fiel primero a Dios y sin perder mi cariño a ustedes ni mi celo por el pueblo de Dios.

También les pido continuó, que me dejen relacionar con libertad; sin hacer bandos; déjenme tratarlos a todos.

Les ofrezco mi casa; está abierta para todos. Yo prefiero seguir viviendo con sencillez; es por eso, que sólo tomaré una parte de la casa.

Por favor, ténganme paciencia, denme tiempo para irlos conociendo y para conocer también la marcha de esta Diócesis. Creo que poco a poco se deben ir haciendo las reformas necesarias, siguiendo los momentos de la Providencia y creo, estamos en uno de esos momentos.

Y concluyó solemnemente: permítanme ejercer mi ministerio episcopal fiel a la Iglesia; aunque por esto

los haga a veces sufrir; ya que sólo así construiremos el Reino de Dios. No vamos a construir un Casino para pasárnosla bien, ni una casa como la de las bolsas de valore, donde lo primordial sea lo económico, sino la Casa de Dios donde reine el Padre celestial y se viva la Filiación y la fraternidad con Cristo mientras junto con El marchamos hacia la Casa Eterna.

EQUIPO DE PASTORAL DEL CLERO

**JOSÉ TRINIDAD SEPÚLVEDA RUÍZ
VELASCO III OBISPO DE SAN JUAN DE
LOS LAGOS**

- Nació en Atotonilco el Alto, Jal. (Diócesis de San Juan de los Lagos) el 30 de Marzo de 1921.

- Cursó sus estudios en el Seminario de Guadalajara y, como alumno del Pontificio Colegio Pío Latino Americano en la Pontificia Universal Gregoriana en Roma, obteniendo el grado de Licenciado en S. Teología.

- Fue ordenado Sacerdote en Roma el 27 de Marzo de 1948.

- Después de la ordenación sacerdotal, desempeño los siguientes cargos:

- Vicario de la Parroquia de Tapalpa, Jal. (Arquidiócesis de Guadalajara).

- Profesor y perfecto del Seminario de Guadalajara.

- El 20 de marzo de 1965 fue nombrado 1er. obispo de Tuxtla Gutiérrez y recibió la ordenación Episcopal el 25 de julio de 1965.

- Tomó posesión de la Diócesis el 17 de Marzo de 1988.